

Document symbol:
A/5511/Rev.1/Add.1

**Mejor copia
Disponibile**



ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LOS REFUGIADOS

ASAMBLEA GENERAL

DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 11A (A/5511/Rev.1/Add.1)

NACIONES UNIDAS

ADICION AL INFORME
DEL
ALTO COMISIONADO DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS

ASAMBLEA GENERAL
DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMOCTAVO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 11A (A/5511/Rev.1/Add.1)



NACIONES UNIDAS

Nueva York, 1963

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

INDICE

<i>Parte</i>	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. INTRODUCCIÓN		
Apertura del periodo de sesiones y elección del Relator	1-6	1
Aprobación del programa	7-8	1
Declaración de apertura del Alto Comisionado y debate general	9-18	1
Decisión del Comité	19	2
II. PROTECCIÓN INTERNACIONAL		
Resolución relativa a los refugiados aprobada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Relaciones Consulares	20-22	2
Decisión del Comité	23	2
III. INFORMES SOBRE LAS ACTIVIDADES DEL ACNUR		
Reasentamiento de los refugiados	24-35	3
Decisiones del Comité	36	4
Informe sobre la salud mental de los refugiados comprendidos en la categoría de casos especiales	37-41	4
Decisiones del Comité	42	6
Nuevos grupos de refugiados	43-55	5
Decisión del Comité	56	6
IV. CUESTIONES ADMINISTRATIVAS Y FINANCIERAS		
Informe de la Junta de Auditores sobre los estatutos financieros para 1962	57-58	6
Decisión del Comité	59	6
Nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia	60-63	6
Decisión del Comité	64	6
Nota sobre el estado de las contribuciones	65-67	6
Decisiones del Comité	68	7
Gastos administrativos para 1964	69-72	7
Decisión del Comité	73	7
Cuestiones relativas a la financiación de las futuras actividades de la Oficina del Alto Comisionado en la esfera de la asistencia material	74-80	8
Decisiones del Comité	81	8
V. PROGRAMA DEL ALTO COMISIONADO PARA 1964		
Introducción	82-87	8
Debate general	88-104	8
Examen del Programa por países y zonas	105-133	11
Asignaciones generales y fondo de reserva	134-138	13
Declaración del representante del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias	139	13
Decisiones del Comité	140-141	13
VI. OTROS ASUNTOS		
Visita a hogares de refugiados en Suiza	142	13
Campaña popular de recaudación de fondos en los Países Bajos	143-145	13
Necesidad de documentos y procedimientos de presentación de informes ..	146	14
Decisiones del Comité	147	14
Glosario de términos y definiciones	148	14

ANEXOS

I. DECLARACIÓN DE APERTURA DEL ALTO COMISIONADO	14
II. DECLARACIÓN DEL PRÍNCIPE SADRUDDIN AGA KHAN, ALTO COMISIONADO ADJUNTO	16

INFORME DEL COMITE EJECUTIVO DEL PROGRAMA DEL ALTO COMISIONADO SOBRE SU DECIMO PERIODO DE SESIONES

(Ginebra, 30 de septiembre a 9 de octubre de 1963)

I. Introducción

APERTURA DEL PERIODO DE SESIONES Y ELECCIÓN DEL RELATOR

(Tema 1 del programa)

1. El Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado celebró su décimo período de sesiones del 30 de septiembre al 9 de octubre de 1963 en el Palacio de las Naciones, Ginebra. El Sr. H. F. Alacam (Turquía), Presidente en ejercicio, abrió el período de sesiones.

2. De conformidad con el artículo 10 del reglamento, en virtud del cual los miembros de la Mesa del Comité Ejecutivo se eligen para todos los períodos de sesiones que se celebren en el año de su elección, el Sr. H. F. Alacam (Turquía) y el Sr. H. Aponte (Venezuela) permanecieron en funciones como Presidente y Vicepresidente, respectivamente.

3. En vista de que el Relator, Sr. E. Tavor (Israel) no pudo asistir al período de sesiones, el Comité decidió elegir otro Relator. Quedó elegido por unanimidad el Sr. H. Gleissner (Austria).

4. Estuvieron representados en este período de sesiones los gobiernos de todos los Estados miembros del Comité Ejecutivo, que se enumeran a continuación:

Australia	Francia	República Federal
Austria	Grecia	de Alemania
Bélgica	Irán	Santa Sede
Brasil	Israel	Suecia
Canadá	Italia	Suiza
Colombia	Noruega	Túnez
China	Países Bajos	Turquía
Dinamarca	Reino Unido de	Venezuela
Estados Unidos de	Gran Bretaña e	Yugoslavia
América	Irlanda del Norte	

5. Los Gobiernos de Argelia, Cuba, Irak, Nueva Zelanda, Portugal y la República Árabe Unida, así como la Orden Soberana de Malta, estuvieron representados por observadores. La Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Consejo de Europa, la Comunidad Económica Europea (CEE), el Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas (CIME) y la Liga de Estados Árabes también estuvieron representados.

6. El Presidente, refiriéndose al programa de trabajo del período de sesiones, manifestó que se invitaba al Comité a examinar en particular el programa para 1964 presentado por el Alto Comisionado, y también algunos otros problemas importantes, como los relativos a la financiación de las futuras actividades de la Oficina del Alto Comisionado en la esfera de la asistencia material.

APROBACIÓN DEL PROGRAMA

(Tema 2 del programa)

7. El Comité decidió que se incluyera un tema titulado "Otros asuntos" en el programa del décimo período de sesiones del Comité, así como en los programas de los períodos de sesiones sucesivos, en la inteligencia de que no se plantearían cuestiones de fondo en relación con este tema. El Comité decidió también incluir como último tema del programa un tema titulado "Aprobación del informe sobre el período de sesiones".

8. Tomando en cuenta las sugerencias que se hicieron respecto al orden de los temas, el Comité aprobó el programa siguiente:

1. Elección del Relator.
2. Aprobación del programa de trabajo (A/AC.96/203/Rev.2).
3. Declaración de apertura del Alto Comisionado.
4. Protección internacional: resolución relativa a los refugiados aprobada por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Relaciones Consulares (A/AC.96/204).
5. Reasentamiento de los refugiados (A/AC.96/205).
6. Informe sobre la salud mental de los refugiados comprendidos en la categoría de casos especiales (A/AC.96/206).
7. Utilización del Fondo de Emergencia (A/AC.96/208).
8. Informe de la Junta de Auditores sobre los estados financieros para 1962 (A/AC.96/210).
9. Nuevos grupos de refugiados (A/AC.96/207 y A/AC.96/INF.16).
10. Programa del Alto Comisionado para 1964 (A/AC.96/209 y Add.1 y A/AC.96/213).
11. Gastos administrativos (A/AC.96/212).
12. Cuestiones relativas a la financiación de las futuras actividades de la Oficina del Alto Comisionado en la esfera de la asistencia material (A/AC.96/213).
13. Estado de las contribuciones a la Oficina del Alto Comisionado (A/AC.96/211/Rev.1 y A/AC.96/INF.15/Rev.1).
14. Otros asuntos.
15. Aprobación del informe sobre el período de sesiones.

DECLARACIÓN DE APERTURA DEL ALTO COMISIONADO Y DEBATE GENERAL

(Tema 3 del programa)

9. En su declaración de apertura¹, el Alto Comisionado hizo hincapié en que mientras continúa dando cima a su programa principal de ayuda a los "antiguos" refugiados, su Oficina tiene que realizar su labor co-

¹ El texto íntegro de esta declaración figura en el anexo I de este informe.

riente y atender simultáneamente importantes problemas de nuevos refugiados que se han planteado en otras partes del mundo. El Alto Comisionado reseñó brevemente los progresos realizados por su Oficina desde el noveno período de sesiones del Comité, tanto en la esfera de la protección internacional como en la de la asistencia material. Recordó que, a su juicio, los fines principales de su Oficina consistían en mantener la eficacia total del sistema de cooperación internacional en favor de los refugiados y conservar vivo el espíritu de solidaridad internacional en beneficio de éstos.

10. En el curso del período de sesiones, el Alto Comisionado Adjunto expuso los problemas surgidos en relación con los nuevos grupos de refugiados en África, que se detallan en el párrafo 44 de este informe².

11. Los miembros del Comité celebraron la declaración del Alto Comisionado y los progresos hechos por su Oficina. Algunos de los oradores destacaron la importancia de la función de la protección internacional y se sugirió la conveniencia de que el Comité examinara este aspecto de la labor del Alto Comisionado una vez al año, por lo menos.

12. En lo referente a los problemas de los "antiguos" refugiados europeos, algunos miembros del Comité manifestaron que estaban satisfechos con los resultados de los programas principales de ayuda. Algunas delegaciones mostraron preocupación por la afluencia a Europa de nuevos refugiados -- en cantidades del orden de 10.000 por año, al parecer -- y expresaron la esperanza de que, para evitar que se acumulasen problemas, se ayudase lo más rápidamente posible a los refugiados que necesitaran asistencia. Las delegaciones de los gobiernos de algunos de los países de primer asilo, así como varias otras delegaciones, pusieron en duda la posibilidad de que intensificaran sus esfuerzos los países de asilo, cuya considerable carga tiende más bien a aumentar, y opinaron que era esencial mantener un mecanismo internacional adecuado para prestar asistencia a los refugiados.

13. El Comité reconoció también la necesidad de adaptar progresivamente la labor de la Oficina a fin de subvenir a las necesidades de los nuevos grupos de refugiados, como los de África y Asia. Se convino en que era acertada la política del Alto Comisionado de proporcionar el modesto estímulo financiero necesario a fin de movilizar eficazmente la asistencia de otras fuentes, de modo que las obligaciones financieras de su Oficina no rebasen los límites que su Estatuto le marca. A este respecto, se recomendó que se mantuvieran la relación y la coordinación más estrechas entre la Oficina del Alto Comisionado y las demás organizaciones de las Naciones Unidas interesadas. Una delegación sugirió también que convendría establecer ciertos criterios en lo referente a las actividades de prestación de buenos oficios del Alto Comisionado. Una delegación propuso, en el curso del período de sesiones, que se nombraran representantes de la Oficina del Alto Comisionado en todos los países de asilo en calidad de miembros del Comité Ejecutivo.

14. Varios miembros del Comité se sumaron a la propuesta formulada por el Alto Comisionado de hacer más estrecha y permanente la relación entre su Oficina y el Comité Ejecutivo mediante consultas periódicas o de otro modo.

15. Con respecto a las propuestas financieras que el Comité tuvo ante sí, varios representantes señalaron la necesidad de estudiarlas con más detenimiento, y se sugirió la conveniencia de tener presentes, al presentar nuevas propuestas sobre este tema, los métodos que siguen otras organizaciones de las Naciones Unidas.

16. En el curso del debate, un representante se refirió a un grupo determinado de refugiados, y manifestó que su Gobierno esperaba que se hiciese todo lo posible por evitar que los refugiados se dedicaran a actividades que pudieran convertirse en una fuente de tirantez entre Estados.

17. El representante del Consejo de Europa informó al Comité de que, además de la resolución recientemente aprobada por la Asamblea Consultiva para apoyar el último programa principal de ayuda del Alto Comisionado, la Asamblea había aprobado una recomendación, dirigida al Comité de Ministros y destinada a facilitar los viajes de los refugiados. El Comité dio las gracias al Consejo de Europa por su continuo apoyo a la labor del Alto Comisionado.

18. El Comité rindió especial tributo al Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias (CIOV) al que se ha concedido la Medalla Nansen para 1963.

Decisión del Comité

19. En conclusión, el Comité Ejecutivo tomó nota con agradecimiento de la declaración de apertura del Alto Comisionado. El Comité convino también en que debía hacerse todo lo posible por mantener vivo el espíritu de solidaridad internacional en pro de los refugiados.

II. Protección internacional

RESOLUCIÓN RELATIVA A LOS REFUGIADOS APROBADA POR LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE RELACIONES CONSULARES

(Tema 4 del programa)

20. El Comité examinó una nota, que le había presentado el Alto Comisionado, en la que se solicitaba asesoramiento en lo referente a esta cuestión.

21. El representante del Alto Comisionado recordó que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Relaciones Consulares había decidido no incluir en el texto de la proyectada Convención sobre Relaciones Consulares un artículo substancial sobre los refugiados. La Conferencia había aprobado por unanimidad una resolución conforme a la cual no afectaban a la situación de los refugiados ninguna de las disposiciones del texto definitivo de la Convención ni ninguna de las decisiones de la Conferencia.

22. La representante del Reino Unido manifestó que, a juicio de su delegación, el texto del párrafo 10 de la nota exponía de modo aceptable, en general, la situación y atribuciones que corresponden al Alto Comisionado en virtud del Estatuto de su Oficina y de la Convención de 1951. La delegación del Reino Unido compartía la preocupación del Alto Comisionado porque los Estados que reciben refugiados los protejan en todos los aspectos, de conformidad con las más elevadas normas de conducta internacional.

Decisión del Comité

23. A propuesta de la representante del Reino Unido, el Comité Ejecutivo tomó nota con aprecio de la

² El texto íntegro de esta declaración figura en el anexo II de este informe.

nota presentada por el Alto Comisionado y quedó también enterado de que ninguna de las disposiciones de la Convención redundaba en detrimento alguno del estatus especial de los refugiados ni de la protección internacional de éstos.

III. Informes sobre las actividades del ACNUR

REASENTAMIENTO DE LOS REFUGIADOS

(Tema 5 del programa)

24. El Comité examinó el informe sobre el reasentamiento de los refugiados (A/AC.96/205), integrado por una exposición general de la labor pasada y futura del ACNUR y una relación detallada de las actuales actividades del Alto Comisionado en esa esfera.

25. En el discurso que dirigió al Comité, el Sr. J. B. McFadden, Director Adjunto del Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas, declaró que la preocupación principal del CIME era, primero, resolver los casos antiguos que se habían acumulado y, segundo, proporcionar rápidamente oportunidades de emigración para los nuevos refugiados que seguían afluyendo y no podían ser integrados en el sistema económico de los países de primer asilo. En sus once años de existencia, el CIME había podido trasladar a más de 550.000 refugiados, con un gasto total de 150.000.000 de dólares; 420.000 de estos refugiados se hallaban bajo la jurisdicción del Alto Comisionado. A juicio del Sr. McFadden, la decisión de transportar juntamente refugiados destinados al reasentamiento y migrantes nacionales había contribuido a la economía y eficacia de toda la operación y permitido que algunos países de inmigración absorbiesen muchos más refugiados que si se hubiera procedido de otro modo. El orador dijo que el CIME esperaba trasladar en 1964 a unos 33.000 refugiados, lo cual costaría unos 6.700.000 dólares. Refiriéndose a la situación de los refugiados impedidos, añadió que el CIME continuaría de buen grado colaborando con el ACNUR y el Programa Estadounidense de Ayuda a los Evadidos (PEAE) para preparar los expedientes Jensen y prestar ayuda a los ancianos, a los enfermos crónicos y a otros refugiados que habían de ser asistidos en instituciones.

26. Al presentar el informe, el representante del Alto Comisionado destacó los grandes progresos logrados últimamente en cuanto al reasentamiento de refugiados, tanto impedidos como en buen estado de salud. El 30 de junio de 1963, el número de refugiados no reasentados interesados en migrar había disminuido hasta unos 8.300, contando varios centenares de refugiados gravemente impedidos, comprendidos en la encuesta del Dr. Jensen, cuyo reasentamiento requeriría los más denodados esfuerzos. El orador señaló que los refugiados que no logran ser aceptados por gobiernos o que se niegan a aceptar las oportunidades de reasentamiento que se les ofrecen, habrían de ser colocados en su país de residencia actual, conforme a arreglos especiales que la Oficina tiene actualmente en estudio. Para concluir, el representante del Alto Comisionado subrayó que el reasentamiento sigue siendo una de las tareas permanentes y fundamentales del ACNUR, y que su objetivo esencial es evitar la acumulación de refugiados en los países de primer asilo, cuidando de encaminarlos hacia países de reasentamiento permanente.

27. Los representantes que tomaron la palabra felicitaron al Alto Comisionado por los continuos progresos

hechos en lo referente al reasentamiento de refugiados, y expresaron su satisfacción por el éxito alcanzado en la labor de encontrar oportunidades de reasentamiento para los refugiados impedidos comprendidos en la encuesta Jensen. Muchos representantes elogiaron la labor realizada por las organizaciones voluntarias y los servicios de asistencia social tanto en el plano internacional como en los países respectivos. Señalaron que todavía no se había concluido esa tarea y que era preciso seguir cuidando de que no se produjera una nueva acumulación de casos por resolver. Además, reconocieron que muchos de los restantes refugiados que deseaban ser reasentados planteaban problemas de difícil solución. Señalaron que, para esa labor, era imprescindible mantener las excelentes relaciones de colaboración existentes entre el ACNUR, el CIME, el PEAE y las organizaciones voluntarias.

28. Varios representantes de países de primer asilo se refirieron a la pesada carga financiera que tenían que soportar sus países para mantener a los refugiados que no tenían oportunidad de emigrar, y señalaron que, por tanto, era importantísimo cuidar de que siguiera habiendo oportunidades de reasentamiento. Los representantes de Italia y Turquía se refirieron al párrafo 127 del informe relativo a los refugiados que, después de haber sido reasentados por el ACNUR, regresaron a su país de asilo anterior. El representante de Turquía apuntó que la pauta que seguía el ACNUR de no presentar a esos refugiados para otros planes de emigración sino en caso de que ello no entrañara nueva asistencia financiera del ACNUR podía inducir a los países de primer asilo a dificultar el regreso de tales refugiados. Expresó la esperanza de que pudieran encontrarse medios que permitieran reducir la carga financiera que pesaba sobre los países de primer asilo; y de que el ACNUR presentase propuestas concretas al respecto al Comité en algún período de sesiones ulterior. El representante de Italia opinó que la cláusula que fija en dos años el plazo de regreso hace que el refugiado no esté bien seguro de que su reasentamiento es definitivo. Sugirió que ese plazo podría reducirse a un año, en la inteligencia de que cabría prorrogarlo de existir razones especiales para ello.

29. El Comité oyó con interés las declaraciones de los representantes de Australia, Bélgica, Canadá y Estados Unidos relativas a las oportunidades de reasentamiento existentes en sus países respectivos y a la contribución que los refugiados habían aportado a sus comunidades³.

30. El representante del Canadá describió, refiriéndose al período posterior al Año Mundial de los Refugiados, la creación y desarrollo de algunos programas y procedimientos — relativos a la migración de refugiados al Canadá — que habían pasado a ser parte integrante de la política general de inmigración de su país. Expuso con detalle los casos especiales de movimiento de refugiados habidos desde 1959 y, en particular, los registrados en 1962 y 1963, y manifestó que en el programa canadiense de 1964 para el reasentamiento de refugiados seguirían aplicándose esas normas.

31. El representante de Australia anunció que su Gobierno examinaría con benevolencia toda solicitud

³ Pueden encontrarse más detalles acerca de esta cuestión en el acta resumida de la 76a. sesión y en la declaración del representante del Canadá, que se ha distribuido como documento a los miembros del Comité.

especial del ACNUR y del CIME relativa a los 1.400 refugiados de la provincia china de Sinkiang a los que pudiera interesar el reasentamiento en Australia, y manifestó que su Gobierno estudiaría la posibilidad de darles las mismas facilidades que al grupo procedente de Tres Ríos. Señaló que el Gobierno de Australia había anunciado que estaba dispuesto a aceptar por lo menos a 2.100 refugiados de diversos países entre el 1° de julio de 1963 y el 30 de junio de 1964, pero hizo constar que este objetivo estaba sujeto a una interpretación flexible, pues esa cifra podría aumentar en caso de que fueran más los refugiados a los que hubiese que dar una oportunidad de reasentamiento, y a la luz de las circunstancias de Australia. El representante de este país señaló que el número de refugiados admitidos en el mismo durante el primer semestre de 1963 representaba un 25 por ciento más que el de igual período de 1962, y declaró que el Gobierno australiano sentía constante interés por coadyuvar al reasentamiento de refugiados, incluso de los impedidos.

32. El representante de China expresó la esperanza de que se acelerase el proyecto experimental para reasentar en el Brasil a los granjeros chinos refugiados y de que el Alto Comisionado ejerciera su función de buenos oficios para facilitar el reasentamiento de los refugiados chinos.

33. El representante de los Estados Unidos declaró que éstos habían pasado a ser un país de primer asilo, que había admitido a unos 200.000 refugiados cubanos. En 1962 había admitido también a unos 8.000 refugiados chinos de Hong Kong, y aún quedaban varios miles por llegar. Manifestó que los Estados Unidos admitirían, al amparo de la Public Law 86/648, a 500 refugiados cuyos casos presentaban especial dificultad, y señaló que ya se habían elegido 350 de ellos.

34. La representante del Reino Unido anunció que su país, que había admitido a un tercio de todos los refugiados que emigraron acogiéndose al programa especial del Año Mundial de los Refugiados para refugiados impedidos, admitiría, como gesto simbólico, a otros seis refugiados impedidos comprendidos en la encuesta Jensen.

35. El representante de Suiza declaró que su Gobierno había decidido continuar sus actividades de asistencia a los refugiados ancianos y enfermos y que proporcionaría de nuevo cincuenta de estas plazas en cada uno de los años 1964, 1965 y 1966.

Decisiones del Comité

36. El Comité Ejecutivo tomó nota con interés y satisfacción del informe relativo al reasentamiento de los refugiados presentado por el Alto Comisionado. Acogió con beneplácito el progreso realizado en la esfera del reasentamiento, especialmente respecto de los impedidos, y rindió tributo a los gobiernos, organizaciones y organismos de beneficencia que participan en esta labor, que todavía no se puede considerar terminada. Apoyó los objetivos del ACNUR enunciados en el párrafo 120 del informe sobre el reasentamiento y recomendó a los gobiernos que facilitaran la labor del Alto Comisionado, en especial examinando favorablemente las solicitudes de visados presentadas en nombre de los refugiados en países o regiones donde las misiones de selección de esos gobiernos no realizan normalmente sus actividades.

INFORME SOBRE LA SALUD MENTAL DE LOS REFUGIADOS COMPRENDIDOS EN LA CATEGORÍA DE CASOS ESPECIALES

(Tema 6 del programa)

37. El Comité examinó el informe sobre la salud mental de los refugiados comprendidos en la categoría de casos especiales (A/AC.96/206), en el que se recapitulan las actividades llevadas a cabo en esta esfera desde 1962 y se indica que el número de refugiados de esta categoría que se hallaban en Alemania, Austria, Grecia, Italia y Turquía ha disminuido, de más de 1.800 a 937. Si bien en Grecia, Italia y Turquía no faltaba mucho para solucionar el problema, en Alemania y Austria se había transferido a las autoridades locales la responsabilidad de los casos que era preciso seguir vigilando.

38. Al presentar su informe, el asesor de higiene mental del ACNUR manifestó que, gracias a la experiencia obtenida en los cuatro años pasados, se había llegado a tener un nuevo punto de vista sobre la conducta psicopatológica de los refugiados y se comprendía mejor la gran influencia del medio ambiente, sobre todo en el caso de los refugiados. Los resultados logrados de este modo se debían, en gran parte, a la cooperación de las autoridades competentes de los países interesados. El asesor hizo hincapié en que el factor salud mental es importantísimo cuando se trata con refugiados y debe tenerse en cuenta cuando surjan nuevos problemas de refugiados. Señaló además que en ciertos casos era más fácil atender adecuadamente a estos refugiados en los países de inmigración, sobre todo si se trataba de casos crónicos o de personas que en el país de primer asilo se habían sentido aisladas por la barrera del idioma y podían encontrar más coterráneos en algunos países de inmigración. El asesor de higiene mental expresó la esperanza de que los países de inmigración aceptasen a cierto número de enfermos crónicos.

39. Los miembros del Comité expresaron su satisfacción por los resultados obtenidos en la ayuda a los casos especiales. Opinaron que debía seguir prestándose toda la atención necesaria a los problemas de salud mental de los refugiados. A este respecto, se sugirió que los países de residencia debían seguir proporcionando asistencia a los refugiados en materia de higiene mental, conforme a la pauta dada en el párrafo 67 del documento A/AC.96/206. Por otra parte, se sostuvo que los países donde los servicios de psiquiatría no están muy adelantados no estarían en condiciones de asumir esa responsabilidad. El representante de Italia dijo que no se podía considerar que el problema de los casos especiales estuviera totalmente resuelto en su país, y que la comunidad protegida que se menciona en el informe se estaba formando, para esos casos y también para otros refugiados impedidos, a costa de grandes gastos para su Gobierno.

40. En respuesta a una pregunta del representante de Australia, el asesor de higiene mental explicó que, con el fin de identificar los nuevos casos que pudieran presentarse en lo futuro, había recomendado, en el párrafo 67 del informe, que se empleara a un trabajador social en calidad de consejero en cuestiones sociales y médicas en cada país en que el ACNUR estuviera representado por una oficina local.

41. La representante de la OMS dijo que esa organización se interesaba vivamente por la labor realizada por el ACNUR en la esfera de la higiene mental. La idea de insistir en la prevención de las enferme-

dades mentales mediante una asistencia adecuada a partir del momento en que surgen los problemas de los refugiados correspondía plenamente con el parecer de la OMS. Por consiguiente, en el futuro podía hacerse una contribución positiva elaborando medidas preventivas en la esfera psicológica en beneficio de los refugiados.

Decisiones del Comité

42. El Comité Ejecutivo tomó nota con satisfacción de los resultados obtenidos en materia de asistencia a los refugiados comprendidos en la categoría de casos especiales. Rindió tributo a la labor del asesor de higiene mental, Dr. Peter Berner, y aprobó las conclusiones que figuran en los párrafos 66 a 71 del documento A/AC.96/206, en particular la recomendación que se hace en el párrafo 67 del informe. Pidió al Alto Comisionado que presentara al Comité, en su próximo período de sesiones, un breve informe sobre la asistencia que se lleva prestada a los refugiados en materia de higiene mental.

NUEVOS GRUPOS DE REFUGIADOS

(Tema 9 del programa)

43. El Comité examinó el informe sobre los nuevos grupos de refugiados presentado por el Alto Comisionado al mismo tiempo que el documento A/AC.96/INF.16, relativo a la asistencia a los refugiados en Tanganyika.

44. Al presentar el informe, el Alto Comisionado Adjunto dio cuenta de su reciente misión en África⁴, donde visitó Tanganyika, Uganda, Burundi, Rwanda, el Congo (Leopoldville), Nigeria, Dahomey, Togo y Ghana. La finalidad de su visita era obtener información al día sobre los problemas de los refugiados en África y sobre lo que se necesita para solucionarlos, explicar las actividades del ACNUR, buscar apoyo y contribuciones financieras, y presentar al representante regional del ACNUR para África, recientemente nombrado.

45. El Alto Comisionado Adjunto explicó que existían tres categorías de personas desarraigadas en África: los que se habían trasladado dentro de sus propios países debido a la presión de otros grupos, el hambre o las calamidades naturales; los refugiados nacionales que se habían visto obligados a regresar a sus propios países; y las personas que habían pedido asilo en países vecinos y a las que el Alto Comisionado podía ayudar ejerciendo su función de "buenos oficios".

46. El Alto Comisionado Adjunto hizo una detallada exposición de los diversos problemas de los refugiados en África. Describió el problema principal con que se enfrenta la Oficina en la actualidad, esto es, el de los refugiados de Rwanda en Burundi, en la provincia de Kivu del Congo, en Tanganyika y en Uganda. Opinó que era importante que el Alto Comisionado hallara solución a esos problemas, especialmente en países donde las autoridades locales tienen dificultades para llevar a cabo el programa de asistencia.

47. El Alto Comisionado Adjunto expuso también al Comité otros problemas de los refugiados en África de que ya se había ocupado el ACNUR previamente, y algunos nuevos problemas de los refugiados que se encuentran en el Congo, Nigeria, Tanganyika y Uganda.

⁴ El texto íntegro de esta exposición figura en el anexo II a este informe.

48. El Alto Comisionado Adjunto declaró también que era difícil hacer una distinción tajante entre las primeras etapas de una operación de socorro y su consolidación ulterior. Sin embargo, era esencial buscar una forma de consolidación que proporcionara a los refugiados algo más que una simple economía de subsistencia. Esto podría hacerse proporcionando, con un gasto pequeño, escuelas, dispensarios, proyectos de ayuda propia y centros comunales. Opinó que sería útil que el Comité examinara la posibilidad de conceder un fondo limitado a la oficina regional del ACNUR en Usumbura para pequeños proyectos comunales.

49. Manifestó que los gobiernos de los países que había visitado habían comprendido y apreciado plenamente el criterio humanitario de la Oficina, como lo probaban las contribuciones financieras recibidas de los Gobiernos de Ghana y Nigeria.

50. El Alto Comisionado Adjunto terminó señalando que la presencia de las Naciones Unidas en las zonas que había visitado inspiraba confianza y seguridad a los refugiados.

51. Los miembros del Comité expresaron su agradecimiento al Alto Comisionado Adjunto, que había expuesto con gran viveza el problema de los refugiados en África y facilitado al Comité valiosa información. La representante del Reino Unido sugirió la conveniencia de que, al año, se rindiera al Comité Ejecutivo un informe presentado igualmente por un testigo presencial.

52. El representante de Bélgica señaló que la declaración del Alto Comisionado Adjunto probaba claramente la necesidad de los amplios proyectos propuestos en el programa de asistencia a los refugiados correspondiente a 1963, y expresó la esperanza de que el Comité estuviese pronto en condiciones de aprobar esos proyectos.

53. El Comité agradeció la considerable colaboración que venía prestando el Oxford Committee for Famine Relief para coadyuvar a solucionar los problemas de los refugiados en África.

54. El Comité agradeció también la asistencia facilitada por la Cruz Roja suiza y por el Gobierno de Suiza a los refugiados del Tíbet en Nepal.

55. En relación con la parte IV del presente informe, el representante de China declaró que el problema de los refugiados chinos seguía siendo serio y que el número de esos refugiados iba a aumentar forzosamente, dadas las circunstancias. Señaló que, en la primavera de 1962, cuando trataron de abandonar la China continental grupos numerosos de refugiados chinos, el Gobierno de China se había declarado dispuesto a admitir en Taiwán a un número ilimitado de refugiados chinos. Las dificultades que experimentaban esos refugiados al abandonar la China continental causaban preocupación al Gobierno de China. El Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias había aprobado también, en su primera Conferencia General, una recomendación a este respecto. El representante de China expresó su deseo de dirigirse a las autoridades de Hong Kong, por conducto del Alto Comisionado y del Gobierno del Reino Unido, para instarlas a dar a esos refugiados la posibilidad de salir de la China continental. Su Gobierno agradecía la asistencia ya prestada a los refugiados chinos conforme a las resoluciones 1167 (XII) y 1784 (XVII) de la Asamblea General y esperaba que el Alto Comisionado siguiera ejercitando

su función de buenos oficios para ayudar a esos refugiados. Asimismo, el representante de China esperaba que se prestara la asistencia necesaria a los refugiados chinos en Macao.

Decisión del Comité

56. El Comité Ejecutivo tomó nota con satisfacción de la declaración de apertura del Alto Comisionado Adjunto y de los resultados obtenidos por la Oficina del Alto Comisionado en la esfera de la asistencia a los nuevos grupos de refugiados.

IV. Cuestiones administrativas y financieras

INFORME DE LA JUNTA DE AUDITORES SOBRE LOS ESTADOS FINANCIEROS PARA 1962

(Tema 8 del programa)

57. El Comité consideró el informe de la Junta de Auditores (A/AC.96/210), al que acompaña el informe de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto. Al presentarlo, el representante del Alto Comisionado manifestó que el informe de la Junta de Auditores había servido de estímulo para el ACNUR, el cual haría todo lo posible por mejorar aún más sus informes financieros y estados de cuentas.

58. Una delegación se interesó por la cuantía en que se estaban reembolsando los préstamos pendientes y sugirió que la Oficina del Alto Comisionado facilitara al Comité nuevos datos al respecto.

Decisión del Comité

59. El Comité Ejecutivo tomó nota del informe de la Junta de Auditores.

NOTA SOBRE LA UTILIZACIÓN DEL FONDO DE EMERGENCIA

(Tema 7 del programa)

60. Al presentar la nota sobre la utilización del Fondo de Emergencia (A/AC.96/208), el representante del Alto Comisionado explicó que en ese documento se informaba acerca de la situación del Fondo al 15 de agosto de 1963 y se daba una reseña de los movimientos que se habían producido desde el 1° de enero de 1963 hasta esa fecha. Dijo que la cuestión de la cifra máxima prevista para el Fondo de Emergencia formaba parte del tema "Cuestiones relativas a la financiación de las futuras actividades de la Oficina del Alto Comisionado en la esfera de la asistencia material" (tema 12 del programa).

61. En respuesta a diversas preguntas relativas a los fondos necesarios para prestar asistencia a los refugiados en Tanganika, el representante del Alto Comisionado explicó que, como se indica más detalladamente en el párrafo 3 del documento A/AC.96/INF.16, se necesitaba para ello, en total, una suma de 140.000 dólares. El Gobierno de Tanganika no podrá, como se esperó en un principio, contribuir con unos 35.000 dólares a sufragar los gastos de transporte por tierra. Además, el número de refugiados, que se calculaba oscilaría entre 6.000 y 8.000, está mucho más cerca de esta última cifra. El representante del Alto Comisionado explicó también que la Oficina había tenido que dar a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja una garantía sobre la financiación de esos 140.000 dólares. Aunque 90.000 habían sido facilitados por el Fondo de

Emergencia en 1963, los 50.000 dólares restantes habían tenido que asignarse por anticipado con cargo al Fondo. Esta suma se mantenía en reserva hasta que el Comité decidiera si procedía o no incluirla en el Programa para 1964.

62. Una delegación señaló a la atención del Comité las normas que rigen la utilización del Fondo de Emergencia, formuladas en la resolución 1166 (XII) de la Asamblea General. Las instrucciones para el empleo del Fondo de Emergencia, a que se refieren el apartado f) del párrafo 5 y el párrafo 7 de esa resolución, y que figuran en el documento A/AC.96/8 del Comité Ejecutivo, disponen que:

"Cada vez que se produzca una emergencia que, con arreglo a los párrafos 5 y 6 de la resolución 1166 (XII), exigiera normalmente la intervención del Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado, el Alto Comisionado deberá estar en condiciones de prestar asistencia financiera temporal, con cargo al Fondo de Emergencia, en espera de las medidas que adopte el Comité".

63. Refiriéndose al problema de los refugiados de Argelia en Francia, el representante de este país recordó que en 1962 los organismos de beneficencia privados del país habían prestado asistencia en 528 casos.

Decisión del Comité

64. El Comité aprobó el empleo dado al Fondo de Emergencia desde el 1° de enero hasta el 15 de agosto de 1963, del cual se da cuenta en el documento A/AC.96/208.

NOTA SOBRE EL ESTADO DE LAS CONTRIBUCIONES

(Tema 13 del programa)

65. El Comité consideró una nota relativa al estado de las contribuciones al 15 de septiembre de 1963 (A/AC.96/211/Rev.1) y otra relativa a la promoción del proyecto referente a un disco de larga duración del ACNUR (A/AC.96/INF/15/Rev.1). Al presentar estos documentos, el Alto Comisionado anunció que, desde el noveno período de sesiones, se había progresado considerablemente, debido sobre todo a los crecientes esfuerzos de los gobiernos que habían aportado contribuciones especiales -- que hasta la fecha ascendían a cerca de 1.000.000 de dólares -- dentro del marco del movimiento de solidaridad internacional en pro de los "antiguos" refugiados. En la labor encaminada a atender las necesidades financieras del Programa de 1963 también se había adelantado mucho gracias a la venta del disco All-Star Festival y a las contribuciones privadas asignadas a proyectos especiales. El Alto Comisionado manifestó que, a pesar de ello, para financiar el Programa de 1963 faltaba cubrir un hueco de casi 2.000.000 de dólares, y que la situación financiera que había expuesto se basaba en el supuesto de que se cumplieran las condiciones de contribuciones paralelas impuestas por los Gobiernos del Reino Unido y de los Estados Unidos con respecto a sus respectivas contribuciones ordinarias y especiales. En conclusión, el Alto Comisionado exhortó a los gobiernos que todavía no habían ofrecido una contribución especial a que se unieran a aquellos que ya lo habían hecho.

66. En el transcurso del período de sesiones se anunciaron las siguientes contribuciones especiales para el programa de 1963. El representante de Australia declaró que, a reserva de su aprobación por el Parlamen-

to, su Gobierno aportaría una contribución especial única de 50.000 dólares, con lo que se llegaría a un total de 108.000 dólares para 1963. El representante de Austria manifestó que su Gobierno había decidido otorgar una contribución especial que detallaría más adelante. El representante de la República Federal de Alemania explicó que, dentro del marco de las considerables obligaciones que asumía su Gobierno en la esfera social, los refugiados habían recibido y seguían recibiendo asistencia que, en los últimos años, había supuesto un gasto de unos 200.000.000 de dólares. De todos modos, su Gobierno estaba dispuesto a apoyar plenamente al Alto Comisionado en lo referente a la integración de los refugiados en Grecia. El orador expresó la esperanza de que, con la colaboración de la Oficina Central para la Asistencia al Desarrollo, de la Iglesia Protestante alemana, se pudiera reunir para fines de año la suma de 250.000 dólares. El representante de los Países Bajos anunció que, respondiendo a la iniciativa lanzada por el Consejo de Europa, el Parlamento de los Países Bajos estaba considerando la posibilidad de conceder, además de su contribución ordinaria de 140.132 dólares, una contribución especial de 75.000 dólares para ayudar a los "antiguos" refugiados en Europa. El representante de Noruega declaró que su Gobierno estaba estudiando una propuesta de otorgar una contribución especial de 14.000 dólares para el programa principal de ayuda de 1963. De aprobarse esta propuesta, la contribución se pagaría en 1964. Además el Gobierno de Noruega había asignado 250.000 coronas para ayudar a los refugiados de Sudáfrica. El Consejo Noruego para los Refugiados había asignado 20.000 dólares para ayudar a los refugiados chinos de Macao. El representante de Portugal informó al Comité que su Gobierno había aprobado una contribución especial de 1.000 dólares. El representante de Suiza declaró que, bajo reserva de que lo ratificara el Parlamento, el Gobierno de Suiza otorgaría una contribución especial de 200.000 francos suizos además de su contribución ordinaria de 500.000 francos suizos y de la contribución especial de 300.000 francos suizos que ya había anunciado, lo que daría un total de 1.000.000 de francos suizos para 1963. El representante de Turquía anunció que su Gobierno otorgaría una contribución especial de 2.000 dólares para el Programa de 1963, de la que podría disponerse a principios de 1964.

67. En respuesta a una pregunta del representante de los Países Bajos, el Alto Comisionado informó al Comité que, en vista del éxito obtenido por el disco All-Star Festival, pensaba hacer grabar otros discos. Ello se planearía en estrecha cooperación con los colaboradores tradicionales del ACNUR: tanto las organizaciones voluntarias como los colaboradores comerciales. El Alto Comisionado agregó que el Secretario General había autorizado a su Oficina a vender los discos utilizando el nombre de las Naciones Unidas.

Decisiones del Comité

68. El Comité Ejecutivo comprobó con satisfacción el apoyo prestado a los programas del Alto Comisionado por los gobiernos y las fuentes privadas, que ayudaron al Alto Comisionado a alcanzar el objetivo financiero de su programa para 1963. Además, el Comité expresó la esperanza de que, contando con la generosidad de los gobiernos que aún no habían otorgado contribuciones especiales, se pudiera alcanzar el objetivo financiero de 6.800.000 dólares que había de permitir al Alto Comisionado llevar a feliz término los principales proyectos de asistencia material a los "antiguos" refugia-

dos. El Comité autorizó al Alto Comisionado a recibir y asignar, en 1964 y 1965, fondos destinados al Programa de 1963 de terminación de los principales proyectos de ayuda.

GASTOS ADMINISTRATIVOS PARA 1964

(Tema 11 del programa)

69. El Comité examinó una nota del Alto Comisionado sobre los gastos administrativos de su Oficina para 1964 (A/AC.96/212) en la que figura la propuesta de que la aportación al presupuesto de las Naciones Unidas para gastos administrativos sea de 350.000 dólares en 1964.

70. El representante del Alto Comisionado explicó que los cálculos presupuestarios del ACNUR correspondientes a los gastos administrativos para 1964 se basaban en el supuesto de que, al ir terminándose el programa principal de ayuda, se reduciría el número de puestos requeridos para el mismo y de que, por otra parte, la complejidad y la intensificación de las actividades de protección internacional y de asistencia a nuevos grupos de refugiados contrarrestarían en gran parte cualquier posible reducción del presupuesto global. Explicó asimismo que las economías que habían podido hacerse merced a las anteriores reducciones de personal habían sido anuladas por los aumentos de sueldo.

71. Dijo también que, aunque la Oficina había hecho todo lo posible por reducir el presupuesto, la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto había recomendado una nueva reducción de 19.200 dólares; con esto, y los aumentos imprevistos de los gastos administrativos en África, iba a ser muy difícil que la Oficina subsistiera con los ingresos de que disponía, y quizá hubiese que solicitar más fondos a la Asamblea General. Varios representantes dijeron que estaban dispuestos a aceptar la cantidad solicitada para 1964 por concepto de gastos administrativos.

72. A este respecto, un representante señaló que el presupuesto del ACNUR ya había sido presentado a la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, y planteó la cuestión de si no procedería informar con mayor precisión al Comité de los arreglos relativos a la presentación del presupuesto del ACNUR a las Naciones Unidas. La representante del Reino Unido recordó que el total de la aportación suponía del 4,5 al 4,7 por ciento del valor del programa principal de ayuda más el valor de los proyectos en curso de ejecución; este valor global ascendía, calculado para el comienzo de 1964, a unos 7.500.000 dólares. La delegación del Reino Unido formuló la reserva de que el Comité no debía adoptar ninguna decisión que llevara aparejado un aumento de las consignaciones netas del presupuesto de las Naciones Unidas. Refiriéndose a la declaración de la Comisión Consultiva contenida en el párrafo 10 del documento A/AC.96/R.2, la representante del Reino Unido opinó que quizá conviniera que el Comité considerase si cabía proponer alguna reducción de la aportación al presupuesto de las Naciones Unidas.

Decisión del Comité

73. El Comité tomó nota de los gastos administrativos previstos para 1964 en la nota presentada por el Alto Comisionado en el documento A/AC.96/212. Aprobó la aportación de 350.000 dólares propuesta y

decidió que se la financiera según se indicaba en el inciso a) del párrafo 81. Decidió asimismo que todos los años, en el período de sesiones de primavera, se remitiesen al Comité, para su conocimiento, las propuestas presupuestarias que el Alto Comisionado presentase a las Naciones Unidas con respecto a los gastos administrativos.

CUESTIONES RELATIVAS A LA FINANCIACIÓN DE LAS FUTURAS ACTIVIDADES DE LA OFICINA DEL ALTO COMISIONADO EN LA ESFERA DE LA ASISTENCIA MATERIAL

(Tema 12 del programa)

74. El Comité consideró el informe presentado por el Alto Comisionado en el documento A/AC.96/R.2.

75. Al presentar el informe, el representante del Alto Comisionado señaló que éste se refería a tres problemas: la aportación para gastos administrativos, el Fondo de Emergencia y el fondo de operaciones que se necesitaría para financiar los programas corrientes de asistencia a los refugiados. Explicó sumariamente el origen de la aportación y señaló que el Alto Comisionado pensaba que ésta ascendiera a 350.000 dólares en 1964 y a 100.000 dólares en 1965.

76. Recordó que, como el Fondo de Emergencia estaba a punto de alcanzar su nivel máximo de 500.000 dólares, se había sugerido que se elevara ese nivel máximo para que, de producirse otra crisis importante de refugiados, el Alto Comisionado pudiera tomar inmediatamente las medidas del caso. La simple disminución del valor adquisitivo de esa suma registrada desde la creación del Fondo bastaría para justificar la elevación propuesta. Además, sería necesario contar con un fondo de operaciones para el programa corriente, a fin de substituir los fondos de que se disponía hasta ahora gracias a los recursos acumulados de los programas principales de ayuda.

77. El representante del Alto Comisionado señaló que en el informe que el Comité tenía ante sí se sugería que el Fondo de Emergencia y el fondo de operaciones se combinaran en un solo fondo que podría llamarse Fondo de Contingencias. Para establecer un fondo de esa naturaleza sería preciso que la Asamblea General adoptara una decisión formal. Puesto que, al parecer, sería el Comité Ejecutivo el órgano que, llegado el momento, habría de decidir la cuantía del Fondo y las condiciones de su utilización, quizá conviniera presentar a la Asamblea una propuesta en el sentido de que ésta autorizara al Comité a ocuparse del asunto.

78. El representante de los Estados Unidos, apoyado por las delegaciones de Australia, del Canadá y del Reino Unido, propuso que, en vista de que la aportación de 350.000 dólares para gastos administrativos ya se había presentado a la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto, el Comité adoptara la cifra de 350.000 sin prejuzgar por ello la cuestión de principio ni sus ulteriores decisiones sobre la cuantía de la aportación en años sucesivos. Propuso asimismo que en el período de sesiones de primavera del Comité, en 1964, se siguiera discutiendo la cuestión de la aportación. La representante del Reino Unido declaró que su delegación estaba dispuesta a aceptar esa cifra en el entendimiento de que las medidas que adoptase el Comité Ejecutivo no prejuzgarían la decisión que habría de tomar la Quinta Comisión de la Asamblea General.

79. Si bien se llegó a un acuerdo general con respecto a la suma de 350.000 dólares, se planteó la cuestión de saber si esa aportación debía financiarse independientemente del programa para 1964 -- con los intereses de las inversiones y las sumas ahorradas en los programas -- o añadirse al costo del programa para 1964 y financiarse con los ingresos correspondientes. Se señaló que ambos métodos sólo divergían desde el punto de vista de la contabilidad.

80. Al expresar sus opiniones con respecto a los capítulos IV a VII del informe, varios representantes se mostraron partidarios de que existiera un solo fondo en lugar de dos. A juicio de esos representantes, en las propuestas presentadas al Comité se había dejado demasiado margen para contingencias. Consideraban que, para que el Comité pudiera pronunciarse sobre estas propuestas, sería preciso que contara también con los datos cuya lista figura en el acta resumida de la 83a. sesión.

Decisiones del Comité

81. El Comité Ejecutivo decidió:

a) Que la aportación de 350.000 dólares concedida para 1964 se financiase con los intereses de las inversiones y las sumas ahorradas;

b) Que proseguiría considerando las cuestiones incluidas en los capítulos IV, V, VI y VII del documento A/AC.96/R.2 en un período de sesiones ulterior, una vez que contara con más cabal información.

V. Programa del Alto Comisionado para 1964

INTRODUCCIÓN

(Tema 10 del programa)

82. El Comité examinó el Programa para 1964 presentado por el Alto Comisionado cuyo monto de 2.500.000 dólares se distribuía en la forma siguiente: para el programa de Europa, 450.000 dólares; para el de Africa, 700.000; para el de Asia, 450.000; para el de América Latina, 420.000; para asignaciones generales, 393.000 dólares; y para la reserva, 177.000.

83. Al presentar el informe, el representante del Alto Comisionado resumió en primer lugar los progresos logrados en la ejecución del programa principal de ayuda correspondiente a 1963, que ascendió a 5.400.000 dólares, y del Programa de ayuda complementaria para el mismo año, que sumó 1.400.000 dólares. Recordó que, cuando el Comité aprobó el Programa para 1963, se convino en que su ejecución pudiera extenderse hasta fines de 1965. Señaló que, en ciertos sectores, el Programa quedaría terminado antes de finalizar el año 1965, mientras que en otros podría tardar algo más. De todos modos, se estaba haciendo todo lo posible por adelantar con la mayor rapidez.

84. Continuó recordando que, a principios de 1963, los indicados programas se extendían a 32.800 refugiados no asentados, de los cuales se esperaba asentar a una tercera parte en el curso del año. En la actualidad se habían resuelto los problemas que planteaban 6.640 refugiados. A principios de octubre de 1963 se disponía de 3.600.000 dólares, de los 5.400.000 dólares asignados al programa principal de ayuda. El ritmo de ejecución de los proyectos quedaba condicionado, desde luego, al del pago de los fondos, ya que había que esperar a recibirlos antes de recabar contribuciones complementarias en los países de residencia. Algunas de éstas

habían de entregarse en 1963, otras en 1964 y otras más en 1965. En cuanto a las organizaciones voluntarias, tendían a reducir sus actividades en determinados sectores por igual razón que el ACNUR: la proximidad de la terminación del Programa. El representante del Alto Comisionado instó a estas organizaciones a que, de todos modos, prosiguiesen sus actividades. Dio cuenta también de los progresos obtenidos en cada uno de los diferentes sectores de actuación, que según se reseña con detalle en el acta resumida de la 79a. sesión y en el documento A/AC.96/209/Add.1. En lo tocante al Programa de asistencia complementaria, que proporcionaba 700.000 dólares para asistir a los refugiados de Europa y una cantidad análoga para ayudar a los nuevos grupos de refugiados, los problemas que habían de resolverse eran de naturaleza distinta, y la experiencia adquirida hasta la fecha demostraba que existía verdadera necesidad de este tipo de programa.

85. Refiriéndose al Programa para 1964, el representante del Alto Comisionado declaró que, para solucionar los casos en que, por motivos ajenos a su voluntad, no había podido presentar asignaciones concretas — como había ocurrido con respecto a los problemas planteados en África y en Asia — el Alto Comisionado presentaría posteriormente proyectos concretos al Comité. En cuanto al programa propuesto para África, en la suma de 170.000 dólares que se precisaba para asistir a los refugiados de Rwanda figuraban 50.000 dólares que habían de utilizarse para asistir a los refugiados de ese país que se hallaban en Tanganyika. En caso de que el Comité aprobase esta asignación, no sería necesario seguir reservando la suma de 50.000 dólares destinada anteriormente a este objeto con cargo al Fondo de Emergencia. A fin de consolidar el asentamiento de los refugiados procedentes de Rwanda, el Alto Comisionado se había dirigido a algunos de los organismos especializados, incitándolos a establecer proyectos destinados a estimular la integración de los refugiados en sus nuevas comunidades. Asimismo, se había puesto en relación con la Organización Internacional del Trabajo para considerar la propuesta de establecer un plan de desarrollo por zonas, para Burundi y la provincia congoleesa de Kivu, que beneficiase a los refugiados. Señaló que la Junta de Asistencia Técnica ya había convenido en facilitar fondos para sufragar los necesarios gastos de expertos. En cuanto al programa de Asia, se iban a tratar en breve con las autoridades locales los problemas de los refugiados de Macao, y el Alto Comisionado presentaría al Comité un proyecto detallado al respecto en un período de sesiones ulterior.

86. El representante del Alto Comisionado expresó la esperanza de que el Comité aprobase el alcance y la naturaleza del Programa, así como los proyectos propuestos ya perfilados, en la inteligencia de que, más adelante, se presentarían proyectos más detallados correspondientes a otras partes del programa.

87. Respondiendo a diversas preguntas, el representante del Alto Comisionado añadió que, al 1° de julio de 1963, había en los campamentos 3.450 refugiados en total. De acuerdo con la decisión adoptada por el Comité, esta información se publicó, juntamente con otros datos relativos al número y a la situación de los refugiados, como documento A/AC.96/209/Add.1.

DEBATE GENERAL

88. El representante de la Santa Sede manifestó que veía con agrado que el Alto Comisionado, según

demostraba su declaración sobre la política a seguir que figuraba en el documento A/AC.96/213, cuidara de no excluir a ningún refugiado de la esfera de acción de su Oficina. La delegación de la Santa Sede había insistido siempre en que uno de los deberes más importantes de la comunidad internacional era el de velar por que no se hicieran distingos discriminatorios entre los refugiados, y las resoluciones sobre buenos oficios dejaban suficiente libertad al Alto Comisionado para intervenir donde quiera que se planteara una situación difícil debido a la presencia de nuevas corrientes de refugiados. El orador apuntó que no le parecía muy acertada la norma de que el Alto Comisionado sólo pudiese intervenir cuando se lo pidiera el gobierno interesado, ya que con ello se excluía de la asistencia internacional a varios grupos numerosos de refugiados que encontraban por ello graves dificultades.

89. Durante el debate que tuvo lugar a continuación, la mayoría de los oradores convino en que la Oficina del Alto Comisionado estaba llegando a una nueva fase de su existencia, y tomó nota de la gradual reorientación de los trabajos del Alto Comisionado hacia continentes distintos de Europa. Se expresaron diversas opiniones en cuanto a la medida en que debería efectuarse esa reorientación y en cuanto hasta qué punto podría concentrarse la Oficina en esas nuevas tareas. La mayoría de los representantes estimó que no podía considerarse aún como resueltos los problemas de los refugiados de Europa, puesto que los programas principales de ayuda destinados a asistir a los refugiados "antiguos" no quedarían terminados hasta dentro de dos o quizá tres años y, al mismo tiempo, surgía una continua corriente de nuevos refugiados — cuyo número, de acuerdo con datos provisionales ofrecidos por el ACNUR, ascendía a unos 10.000 al año — entre los que figuraban algunos que no podían ser reasentados sin asistencia internacional. Se declaró también que no debía darse la impresión de que el problema de los refugiados de Europa se resolvería una vez terminados los programas principales de ayuda.

90. Varios representantes expresaron dudas en cuanto a la medida en que los gobiernos de los países de asilo podían hacerse responsables del bienestar de los refugiados. Los representantes de algunos de esos países indicaron que asumirían la responsabilidad de los refugiados en la medida en que pudiesen hacerlo. Ahora bien, esperaban que, una vez alcanzado ese punto, la Oficina del Alto Comisionado los ayudaría en esta tarea. El representante de Grecia indicó que, además, esa ayuda estimularía a los países interesados a continuar su generosa política de asilo. Su Gobierno estaba dispuesto a ofrecer asilo a todos los refugiados que desearan ser admitidos en Grecia, sin tener en cuenta su raza, religión ni ideas políticas. Hubo acuerdo general en que debían vigilarse de cerca los problemas de los refugiados de Europa y en que era preciso resolver sus problemas a medida que fuesen presentándose, para evitar que se acumularan.

91. Refiriéndose a la función general de la Oficina del Alto Comisionado, según se describe en el documento A/AC.96/209, y a la declaración de política que el Alto Comisionado formula en el documento A/AC.96/213, algunos representantes expresaron la opinión de que, en ciertos casos, el Alto Comisionado debía ser algo más que un agente catalizador y que, en caso necesario, su actuación debía ampliarse hasta lograr que los refugiados, dondequiera que se encontraran y quienesquiera que fuesen, recibiesen ayuda de

la comunidad internacional. Durante el período de sesiones, una delegación sugirió que se nombrasen representantes del Alto Comisionado en todos los países de asilo en calidad de miembros del Comité Ejecutivo.

92. Algunos representantes insistieron también en el urgente problema que plantean los nuevos grupos de refugiados, sobre todo en África y Asia, y manifestaron su esperanza de que continuasen recibiendo cuidadosa atención. Otros representantes, en relación con esto, pusieron de relieve la necesidad de coordinar estrechamente las actividades del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados con las de los organismos de las Naciones Unidas interesados en ayudar al desarrollo.

93. En el curso del debate, los representantes subrayaron la importancia de que las organizaciones voluntarias continuasen prestando su apoyo. El Comité tomó nota de que varias organizaciones habían reducido sus actividades en diversos países europeos de residencia de refugiados, ya que estaban ocupándose de nuevos problemas en otros sectores, y una delegación dijo que se necesitaba también establecer una estrecha cooperación entre el Alto Comisionado y los organismos voluntarios en esos sectores.

94. Algunos representantes indicaron que el programa presentado por el Alto Comisionado para 1964 estaba compuesto de dos partes: en una de ellas aparecían cálculos razonablemente bien establecidos por valor de 1.500.000 a 1.600.000 dólares, en tanto que la segunda parte, que ascendía a un millón de dólares, estaba formada por proyectos menos concretos. Comprendían que dada la naturaleza cambiante de las actividades de la Oficina, se hacía difícil prever con un razonable grado de exactitud las necesidades financieras, así como ofrecer datos detallados con respecto a algunos de los proyectos. Ciertas delegaciones se preguntaron si no sería preferible que se presentasen los proyectos, como antes, por categorías amplias y no por continentes, cosa que podría ir en perjuicio de la flexibilidad que tan importante es para los trabajos del Alto Comisionado.

95. El representante de Francia, apoyado por la mayoría de los representantes, propuso que, según había sugerido el representante del Alto Comisionado, se pidiese al Comité que aprobara como objetivo financiero la suma de 2.590.000 dólares y que aprobase también los proyectos concretos presentados por una suma total de 1.500.000 a 1.600.000 dólares, sometiendo los restantes proyectos por valor de un millón de dólares a la aprobación del Comité en un período de sesiones posterior.

96. El representante de Bélgica indicó que su delegación apoyaría la idea de que la Oficina del Alto Comisionado cooperase en la ejecución de un plan de desarrollo por zonas establecido por la OIT para Burundi y para la provincia de Kivu del Congo (Leopoldville).

97. Los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos de América manifestaron que, si bien apoyaban la sugerencia hecha por el representante de Francia, deseaban reservar la posición de sus delegaciones con respecto a determinadas propuestas de aquella parte del Programa sobre la cual no se disponía aún de detalles completos. En particular, dudaban de la conveniencia de la propuesta asignación de 400.000 dólares para el proyecto de la OIT de desarrollo económico y social en Burundi y en la provincia de Kivu del Congo (Leopoldville), a que se refiere el párrafo 56

del documento A/AC.96/209, así como de algunas otras propuestas. La representante del Reino Unido deseaba también reservar la posición de su delegación con respecto al crédito propuesto de 250.000 dólares a que hace referencia el párrafo 60, con destino a un problema sin determinar en Asia y expresó dudas acerca de la necesidad de asignar para reserva la suma de 177.000 dólares, según indica el capítulo V, la que estimaba debería reducirse a 100.000 dólares.

98. El representante de la OIT manifestó que esa organización había preparado dos proyectos encaminados a facilitar la integración económica y social de los refugiados procedentes de Rwanda dentro del marco del plan de desarrollo rural que también habría de beneficiar a la población aborigen. Los proyectos abarcaban el reasentamiento en zonas agrícolas, la formación profesional y el establecimiento de industrias pequeñas. Las Naciones Unidas, la FAO, la OMS y la UNESCO también habían sido invitadas a efectuar una contribución a dichos proyectos, enviando expertos a los mismos.

99. El Alto Comisionado declaró que el Programa de 1964 era de importancia fundamental para el trabajo de asistencia internacional a los refugiados. Ciertamente habrían de tenerse en cuenta las observaciones hechas con respecto a las actividades futuras de su Oficina en Europa. Dos años antes el Alto Comisionado había temido que pudiesen caer en el olvido los problemas de los refugiados de Europa y, en consecuencia, había estimado que sería preciso poner en vigor al menos un Programa principal de ayuda a fin de resolver efectivamente los problemas de asistencia material del resto de los "antiguos" refugiados de Europa.

100. Sin embargo, según se indicó en el Comité, existían otros problemas por resolver de los refugiados de Europa, y otros muchos problemas de refugiados fuera de Europa. Era de gran importancia que el Alto Comisionado supiese que continuaba centrándose en los indicados problemas el interés de la comunidad internacional.

101. El Alto Comisionado insistía además en que el papel esencial de su Oficina consistía en mantener en funcionamiento el mecanismo de la solidaridad internacional estimulando la cooperación de los gobiernos, de las organizaciones internacionales, de los organismos voluntarios y de cualquier otra organización o persona interesada. El Programa de su Oficina se limitaba al mínimo vital exigido por esa función. Los gobiernos de los países de asilo estaban haciendo todo lo que podían en las circunstancias presentes. Si era tal la naturaleza de los problemas que la Oficina del Alto Comisionado tenía que realizar esfuerzos adicionales para evitar que se convirtiesen en una preocupación básica de la comunidad internacional, dicha Oficina necesitaría contar con los adecuados medios de actuación; esos medios estaban previstos, dijo, en el Programa de 1964 que había presentado al Comité.

102. Podrían resolverse las dificultades derivadas de la ausencia de proyectos detallados, como sucedió con el Programa de 1963, si el Comité aprobase primeramente asignaciones provisionales y luego los proyectos concretos. Pero era importante, agregó, que se considerase la suma total del Programa, que ascendía a 2.590.000 dólares, como un objetivo financiero, de modo que los gobiernos pudieran adoptar las decisiones presupuestarias al efecto. Esta suma era la mínima indispensable para que la Oficina del Alto Comisionado pudiera contar con los necesarios medios de actuación.

Como en ocasiones anteriores, las asignaciones del programa se distribuían por países o continentes únicamente a efectos prácticos, entendiéndose que cada programa y proyecto había de considerarse según sus propios méritos.

103. Se mantuvo el contacto más estrecho con otras oficinas de las Naciones Unidas y con los organismos especializados, sobre todo en relación con el programa de asistencia a los refugiados de Rwanda. La Oficina del Alto Comisionado asistió a esos refugiados a fin de que alcanzasen independencia económica; sin embargo, se precisaría asistencia adicional, incluso la realización de proyectos de ayuda al esfuerzo propio y de asistencia a la enseñanza, para que no se convirtieran en una carga para el país de asilo. Si algunas de las organizaciones de las Naciones Unidas pudieran participar en este trabajo, en virtud de sus atribuciones, el Alto Comisionado las alentaría firmemente a que lo hicieran así.

104. El Comité, en virtud de una propuesta que se hizo en el curso del debate general, decidió considerar únicamente los proyectos concretos que figuran en el Programa para 1964.

EXAMEN DEL PROGRAMA POR PAÍSES Y ZONAS

105. En las actas resumidas de las sesiones 80a. y 81a. se hace una reseña de los debates sobre detalles de los proyectos.

106. En respuesta a una pregunta del representante de los Países Bajos, el Alto Comisionado declaró que el principio fundamental relativo a la responsabilidad por el bienestar de los refugiados, a que hace referencia el párrafo 6 del documento, se aplicaba igualmente a Europa y a los demás continentes.

107. En relación con el debate acerca de los proyectos para Austria, el representante del Alto Comisionado explicó que, puesto que se habían retirado de dicho país los organismos voluntarios internacionales, la Oficina había estado cooperando estrechamente con las entidades de contraparte de Austria a fin de resolver las dificultades que se presentaban en la esfera del reasentamiento. Los organismos locales estaban bien equipados para asistir a la integración local.

108. El Comité aprobó las asignaciones para Austria, por valor de 65.000 dólares.

109. El representante de Francia hizo una declaración sobre la composición de la población de refugiados en Francia y a la asistencia dada a los refugiados por el Gobierno francés y por el Alto Comisionado en dicho país, cuyos detalles podían encontrarse en un documento distribuido por la delegación de Francia (documento No. 1 de sala de conferencias) y en el acta resumida de la 80a. sesión. Dicho representante subrayó el promedio excepcionalmente elevado de edad de la población de refugiados en Francia, así como el elevado porcentaje de refugiados incapaces de mantenerse por sí mismos y necesitados, en consecuencia, de asistencia. En virtud de los Programas de 1962 y 1963, se había reasentado a 6.600 refugiados, y aguardaba el reasentamiento un número igual. Un estudio de esos casos reveló la existencia de una gran pobreza entre los refugiados, muchos de los cuales sufrían de enfermedades incurables. La asignación de 80.000 dólares para 1964 resultaba muy pequeña, dijo, si se la comparaba con la de 1.100.000 dólares destinada a asistir al grupo anterior de 6.600 refugiados. Las experiencias

obtenidas en Francia habían puesto de relieve que la Oficina del Alto Comisionado, en su papel de catalizador, podía conseguir sumas considerables de fuentes públicas, semipúblicas y de otra clase que, de otra manera, no serían accesibles. Añadió que había una corriente constante de nuevos refugiados, en la que figuraban muchos casos extraordinariamente difíciles que deberían recibir asistencia tan pronto como fuera posible.

110. En respuesta a una pregunta del representante de Francia, el representante del Alto Comisionado indicó que los refugiados procedentes del Norte de África no serían asistidos con cargo a la asignación de 80.000 dólares de que se estaba tratando, sino con cargo a una asignación para el fomento del reasentamiento, en virtud del capítulo V del Programa.

111. El Comité aprobó la asignación para Francia por una suma de 80.000 dólares.

112. Al considerar la asignación propuesta para la República Federal de Alemania, el Comité tuvo ante sí una memoria presentada por la delegación de Alemania (documento No. 2 de sala de conferencias) en la que se da cuenta de la asistencia concedida por el Gobierno de la República Federal a los refugiados durante los últimos doce años.

113. El Comité aprobó las asignaciones para Alemania por valor de 70.000 dólares.

114. En el curso del debate sobre el programa para Grecia, el Comité recibió información más detallada del representante de Grecia y del representante del Alto Comisionado, acerca del sistema de asistencia pública en vigor en dicho país y sobre la forma en que podrían beneficiarse los refugiados con arreglo a ese sistema. El representante de Grecia habló también de los esfuerzos realizados por su Gobierno a fin de proporcionar alimentos y alojamiento a los refugiados a su llegada a Grecia. Dicho esfuerzo ha representado para el Gobierno griego gastos por valor de 500.000.000 de dracmas aproximadamente, equivalentes a unos 17.000.000 de dólares, durante los últimos quince años.

115. El Comité aprobó las asignaciones para Grecia por una suma de 110.000 dólares.

116. En relación con el programa propuesto para Italia, el representante de este país hizo una detallada declaración sobre la asistencia proporcionada a los refugiados residentes en el mismo y su situación jurídica en él, así como acerca de importantes problemas jurídicos, incluso la determinación de la condición de refugiados y la cuestión de los visados de regreso⁵.

117. El representante recordó que también estaba aumentando en Italia la corriente de nuevos refugiados. Refiriéndose a las disposiciones adoptadas para determinar la condición de refugiado, señaló que la comisión conjunta del Alto Comisionado y de funcionarios italianos que tenía a su cargo esta tarea, con frecuencia había aceptado casos dudosos movida por razones humanitarias. A causa de esto, y dado que el visado de regreso tenía una validez de dos años, existía en Italia una proporción creciente de casos difíciles para los que iba siendo cada vez más arduo hallar solución. Además, algunos de los proyectos del Alto Comisionado para Italia habían tenido que ser anulados puesto que la única solución posible había resultado demasiado costosa. El

⁵ En el acta resumida de la 80a. sesión figuran los detalles pertinentes.

representante puso de relieve que se daba a los refugiados residentes en Italia considerable asistencia material, incluso asistencia médica, mediante la Administración internacional e italiana para las actividades de asistencia (AAI). El Gobierno de Italia había realizado y realizaba esfuerzos considerables para reasentar al mayor número posible de refugiados en Italia, con inclusión de los impedidos. Se refirió en especial al proyecto que estaban examinando el Alto Comisionado, el Consejo de Europa y el Gobierno de Italia para establecer en Salerno una comunidad protegida. También indicó dicho representante que el Gobierno italiano había gastado fondos considerables a partir de 1946 para asistir a los refugiados.

118. Acerca de la cuestión del período de validez del visado de regreso, se planteaba la cuestión, dijo, del mejor procedimiento para estimular al refugiado a establecerse definitivamente en el país de reasentamiento. El representante de Noruega estimó que sería más fácil que fuesen admitidos en un nuevo país los refugiados impedidos, con la condición de regresar a los dos años. Con respecto a la ejecución de los proyectos del Alto Comisionado en Italia, su representante añadió que a veces debía suspenderse la ejecución de los proyectos hasta recibir contribuciones complementarias del país en el que habían de ejecutarse y que, además, algunos de los proyectos para Italia que figuraban en los Programas de 1961 y 1962 habían sido anulados por haberse reasentado en otros países los refugiados impedidos, como consecuencia del proyecto Jensen.

119. El Comité aprobó las asignaciones para Italia por valor de 50.000 dólares.

120. En relación con la asignación propuesta para Yugoslavia, el representante de este país puso de relieve que desde 1946 habían hallado asilo en el mismo unos 62.000 refugiados, 30.000 de los cuales se habían establecido allí. Los gastos efectuados por su Gobierno para asistir a los refugiados ascendían a 13.000 millones de dinares. Un representante, al apoyar la asignación propuesta, indicó que en el caso de Yugoslavia se precisarían nuevas contribuciones financieras ya que se trataba de un país de primer asilo y, además, era un punto de partida de refugiados que emigraban hacia otros países.

121. El Comité aprobó la asignación propuesta para Yugoslavia por la cantidad de 75.000 dólares.

122. Su Excelencia el Profesor Gökay, Ministro de Reconstrucción y Vivienda de Turquía, que asistió a las sesiones, dio cuenta de la asistencia prestada por su Gobierno desde 1950 a los inmigrantes y refugiados, y se refirió también a los resultados logrados con respecto a su integración en la vida nacional de Turquía. Declaró que, durante el último decenio, se habían establecido en Turquía 88.000 familias de inmigrantes, que sumaban 338.425 personas, cifra en la que se incluían 38.200 familias que habían sido asistidas económicamente por el Gobierno. La mayoría de las mismas había sido encauzada hacia la agricultura, a cuyo efecto se habían puesto a su disposición grandes superficies de tierra y más de 35.000 viviendas. Turquía había sido tradicionalmente y durante siglos, dijo, un país de asilo, y era parte en la Convención de 1951 sobre el estatuto de los refugiados. Con la asistencia del Alto Comisionado y de varias organizaciones voluntarias, se llevaban a cabo en Turquía dos proyectos de vivienda y ayuda, para refugiados que se hallaban dentro de la esfera de acción del Alto Comisionado. Para terminar, el Mi-

nistro dio las gracias a la Oficina del Alto Comisionado y a las organizaciones voluntarias por el apoyo que habían dado a las autoridades turcas.

123. Posteriormente el Comité examinó los cuatro proyectos para asistir a los refugiados de África a que se refiere al párrafo 56 del Programa para 1964.

124. El representante del Alto Comisionado explicó que éste se proponía asistir a los refugiados procedentes de Rwanda y residentes en Burundi, en la provincia de Kivu del Congo, en Tanganyika y en Uganda, a conseguir su independencia económica, y que probablemente no se necesitarían raciones después de los primeros meses de 1964. Sin embargo, era preciso consolidar la posición de los refugiados y para este fin se había preparado un presupuesto complementario, presentado al Comité en un período de sesiones anterior en el documento A/AC.96/190, anexo I. Este programa resultaba necesario, dado que no sólo se preveían en él proyectos de ayuda al esfuerzo propio y de enseñanza, sino también la entrega de artículos como jabón, alimentos adicionales y vestidos.

125. El representante de Túnez, si bien estaba dispuesto a apoyar las asignaciones, estimaba que eran suficientes para el fin propuesto.

126. El Comité recibió complacido la información del representante de Turquía de que la Media Luna Roja turca había entregado una contribución de 5.000 libras turcas a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja para asistencia a los refugiados de Rwanda.

127. El Comité aprobó las asignaciones propuestas por la suma total de 170.000 dólares.

128. El Comité elogió asimismo a la Liga de Sociedades de la Cruz Roja por su cooperación y excelente trabajo en la prestación de asistencia a los refugiados de Rwanda.

129. Al presentar los proyectos de asistencia a los refugiados de Europa en el Lejano Oriente, por valor de 50.000 dólares, el representante del Alto Comisionado declaró que se precisaban dichos fondos adicionales a causa del ritmo más lento de llegada de refugiados a Hong Kong y también dadas las malísimas condiciones físicas en que se encontraba la mayoría de los refugiados, lo que significaba que el costo de la asistencia médica sería más elevado que en años anteriores.

130. El representante de Bélgica recordó que su Gobierno había contribuido a construir un poblado para 300 familias en Hong Kong; asimismo efectuó una contribución para crear una escuela para marinos mercantes en Hong Kong, y facilitó también la asistencia a los refugiados chinos en Macao. El representante del Alto Comisionado dijo que se incluirían en el próximo informe sobre el desarrollo de las actividades informaciones acerca de las contribuciones efectuadas para ayudar a dicho grupo.

131. El representante de China expresó su satisfacción por la inclusión de una asignación para asistir a los refugiados chinos en Macao y lamentó que no figurasen asignaciones en el Programa de 1964 para asistir a los refugiados chinos que se encuentran en Hong Kong.

132. El Comité aprobó la asignación de 50.000 dólares para los refugiados europeos en el Lejano Oriente.

133. El Comité aprobó las asignaciones para América Latina por una suma total de 420.000 dólares.

134. En el curso del examen del capítulo V, se convino en que se daría al Comité información detallada relativa a los proyectos para ayuda complementaria y soluciones permanentes personales, con referencia especial al número de beneficiarios abarcado por dichos proyectos.

135. El Comité aprobó las asignaciones generales para asistencia jurídica (13.000 dólares), soluciones permanentes personales (80.000 dólares), fomento del reasentamiento en otros países (250.000 dólares) y ayuda complementaria (50.000 dólares). Asimismo decidió que figurase por separado como nuevo capítulo VI del Programa de 1964 el tema "reserva general".

136. Al examinar el tema "reserva general", se planteó la cuestión de si no podría reducirse la suma de 177.000 dólares, teniendo en cuenta sobre todo que únicamente se había aprobado hasta la fecha parte de la suma total de los proyectos presentados al Comité. El representante del Reino Unido, apoyado por el representante de los Estados Unidos de América, propuso que aprobase una asignación al Alto Comisionado para la constitución de una reserva general por valor de 100.000 dólares⁶.

137. En respuesta a una pregunta de los representantes de Noruega y Grecia, el representante del Alto Comisionado explicó que la suma de 30.000 dólares, que se necesitaba para reponer el fondo de información pública, provendría de la reserva general. En respuesta a una pregunta del representante de los Estados Unidos, el representante del Alto Comisionado recordó que el Comité había decidido que la reserva únicamente pudiera usarse con arreglo al programa en el que figuraba. El programa principal de ayuda para 1963, por valor de 5.400.000 dólares, quedaría obligado para un período de tres años. En este programa figura una reserva de 450.000 dólares, de los cuales se han gastado ya 100.000 dólares en aquellos sectores en que han resultado insuficientes las previsiones hechas.

138. El Comité decidió, por 6 votos a favor, ninguno en contra y 18 abstenciones, aprobar la reserva general por una cifra de hasta 100.000 dólares, quedando entendido que en ella figuraría una suma de hasta 30.000 dólares, necesaria para reponer el fondo de información pública.

DECLARACIÓN DEL REPRESENTANTE DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS

139. El Sr. C. Ritchie, hablando en nombre del Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias, hizo una declaración⁷ expresando su gratitud porque se hubiera concedido la Medalla Nansen para 1963 al CIOV. Explicó las razones que habían existido para traspasar los trabajos de algunas organizaciones internacionales voluntarias a los organismos de contraparte. Pidió a la Oficina del Alto Comisionado que continuase asistiendo a los refugiados para encontrar soluciones permanentes cuando aún necesitaban asistencia internacional, sobre todo en lo relativo a los enfermos y personas de edad. Asimismo expresó la satisfacción del CIOV por la obra de asistencia del Alto Comisionado en favor de los refugiados en África.

⁶ La suma total de 177.000 dólares propuesta por el Alto Comisionado para la reserva general se elevó posteriormente a la cifra de 187.000 dólares.

⁷ El texto de esta declaración se resume en el acta de la 81a. sesión.

140. En conclusión, el Comité Ejecutivo decidió lo siguiente:

a) Tomar nota del Programa para 1964, presentado por el Alto Comisionado en el documento A/AC.96/209, y del objetivo financiero preciso para satisfacer las necesidades de los refugiados en virtud del Programa del Alto Comisionado para 1964, estimado en la suma de 2.600.000 dólares⁸;

b) Aprobar el proyecto de presupuesto del Alto Comisionado anteriormente examinado por el Comité relativo a proyectos concretos, por la suma de 1.583.000 dólares;

c) Distribuir el saldo sobre la base de los proyectos más detallados que habrá de presentar el Alto Comisionado al Comité en el curso de 1964.

141. El Comité decidió además que se le presentase un informe en su período de sesiones del otoño, en el que figurasen los gastos presupuestarios para el año en curso, así como las cifras relativas al número de refugiados que aún permanecían en campamentos de Europa y las cifras correspondientes a las corrientes de nuevos refugiados en Europa durante el año.

VI. Otros asuntos

(Tema 14 del programa)

VISITA A HOGARES DE REFUGIADOS EN SUIZA

142. En nombre de los miembros del Comité, el Presidente pidió a la delegación de Suiza que hiciese presente al Gobierno Federal de su país el sincero agradecimiento del Comité por la oportunidad de visitar hogares de refugiados en Suiza, así como su profundo agradecimiento por el modo en que eran cuidados en dichos hogares los refugiados impedidos.

CAMPAÑA POPULAR DE RECAUDACIÓN DE FONDOS EN LOS PAÍSES BAJOS

143. El representante de los Países Bajos anunció al Comité que iba a iniciarse en su país una campaña popular de recaudación de fondos en pro de los refugiados residentes en Grecia y Turquía, muchos de los cuales se encontraban en grave situación, ya que pertenecían a grupos para los que hasta la fecha había sido imposible proporcionar asistencia suficiente.

144. Su Majestad la Reina Juliana de los Países Bajos había accedido a patrocinar el comité organizador, que estaba presidido por su ex Primer Ministro. El 21 de octubre se iniciaría una campaña de anuncios breves por radio y televisión, a la que seguiría inmediatamente la recaudación de fondos a domicilio.

145. El Presidente, hablando en nombre del Comité, así como el Alto Comisionado y los representantes de Grecia y Turquía, expresaron sus sentimientos de profunda gratitud a Su Majestad la Reina Juliana y al pueblo de los Países Bajos por esta renovada demostración de su gran interés por la causa de los refugiados.

⁸ El objetivo inicial de 2.590.000 dólares se redondeó en la cifra de 2.600.000 dólares, cargándose la diferencia de 10.000 dólares a la reserva general por decisión del Comité.

146. El representante de Australia recordó que su delegación había sugerido en el período de sesiones anterior que el Comité adoptase resoluciones al decidir sobre puntos esenciales. Sugirió, sin embargo, que si esto no resultase hacedero, al menos se hiciese un índice de las decisiones del Comité Ejecutivo y se distribuyera entre los miembros del Comité. El Presidente indicó que los miembros del Comité estaban en libertad en todo momento de adoptar resoluciones sobre cuestiones determinadas.

Decisiones del Comité

147. Se convino en que se pusiera a disposición de los miembros del Comité un índice de las decisiones de los períodos de sesiones anteriores, poniéndolo al día anualmente, y que en los informes futuros se incluyese en cada capítulo un párrafo separado relativo a las decisiones y recomendaciones del Comité.

GLOSARIO DE TÉRMINOS Y DEFINICIONES

148. El representante de Australia sugirió, y así quedó acordado, que se pusiese a disposición de los miembros del Comité Ejecutivo un glosario de los términos y definiciones utilizados en el mismo.

ANEXOS

I. Declaración de apertura del Alto Comisionado

El período de sesiones que se inaugura hoy tiene, por diversas razones, una importancia excepcional. Como Uds. saben, hemos alcanzado la última fase de los Programas Principales de Ayuda a favor del grupo remanente de personas a las que hemos convenido en llamar "antiguos" refugiados. Si se llega a recibir la asistencia que se espera, esta labor, que durante muchos años ha sido nuestra preocupación principal, podrá acabarse rápidamente. Al mismo tiempo, debe llevarse adelante la labor de la Oficina del ACNUR y, en particular, debe hacerse frente a los importantes problemas relacionados con los nuevos refugiados que se han planteado en otras partes del mundo. Esta acción diaria, que responde a los términos del mandato y de las resoluciones más recientes aprobadas por la Asamblea, hemos tratado de definirla en términos concretos y organizarla en la forma más eficaz posible, teniendo en cuenta los medios de la Oficina y el apoyo que puede esperar de los gobiernos. Al hacerlo así, nos damos cuenta de la necesidad de introducir ciertos ajustes en nuestras disposiciones financieras y en nuestros métodos de trabajo; nos referiremos a esos ajustes en el curso de las deliberaciones de este período de sesiones.

Dada la importancia de las cuestiones suscitadas, he estimado oportuno exponer por adelantado a los gobiernos de los Estados miembros del Comité algunas ideas generales sobre los principios que, en lo que atañe a la asistencia, deberían orientar a mi juicio las actividades presentes y futuras de la Oficina. Esas ideas se consignan en el documento A/AC.96/213.

Ahora bien, antes de hablar del programa de 1964 desearía referirme brevemente a los progresos realizados desde el anterior período de sesiones del Comité, celebrado en abril último, en lo que respecta a la protección y a la asistencia material prestadas.

Es para mí objeto de especial satisfacción empezar informando al Comité que tres nuevos países se han adherido a la Convención del 28 de julio de 1951. Esos países — por orden cronológico de adhesión — son el Senegal y Chipre, donde la Convención entró en vigor antes de que esos Estados lograsen la independencia, y Burundi, cuyos dirigentes entablaron consultas con la Oficina del Alto Comisionado acerca de los procedimientos de aplicación. Por consiguiente, la Convención

cuenta ahora con el apoyo de cincuenta y dos Estados, hecho que, como subrayó el representante del Reino Unido en el reciente período de sesiones del Consejo Económico y Social, es un testimonio de la aceptación cada vez mayor de los principios generales que definen la condición jurídica del refugiado. Creo innecesario decir que mi ardiente deseo es que el número de signatarios siga aumentando de tal forma que esos principios puedan considerarse pronto como aceptados por toda la comunidad internacional. Naturalmente, a medida que ese número aumente aumentará también en magnitud la labor asignada a mi oficina, pues es preciso estar en constante contacto con los países interesados y proporcionarles, a su solicitud, orientación y asesoramiento sobre la aplicación de las disposiciones de la Convención, que no siempre se ajustan perfectamente a la legislación — a veces incipiente — de los países en desarrollo.

Además, como Uds. habrán visto en el documento A/AC.96/204, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Relaciones Consulares aprobó finalmente el texto de la resolución a que me referí en el anterior período de sesiones y que, sin comprometer en cuanto al fondo, establece plenamente una reserva en cuanto a la situación de los refugiados respecto de la Convención de Viena.

Desearía también mencionar aquí los esfuerzos realizados en las Naciones Unidas para formular una declaración sobre el derecho de asilo. El preámbulo y el artículo 1 del proyecto fueron aprobados el año pasado por la Asamblea, y el debate sobre los restantes artículos se reanudará este año en la Tercera Comisión. Huelga decir cuánto ansiamos que se apruebe un texto claro y sin ambigüedades que constituya, por así decirlo, la base jurídica de un derecho que todavía no ha sido incorporado en un instrumento internacional de esta índole. Desde el punto de vista del refugiado, el derecho de asilo tiene precedencia sobre todos los otros, y normalmente debería tener su lugar entre las múltiples convenciones o recomendaciones formuladas bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Ya he tenido ocasión de informar al Comité sobre una cuestión que es especialmente importante en el momento actual, a saber, los esfuerzos realizados para que los refugiados puedan beneficiarse de los acuerdos regionales concertados entre varios Estados y, más especialmente, entre los que son miembros de la Comunidad Económica Europea. Este tema ha sido objeto de frecuentes debates, como resultado de los cuales se ha creado un grupo de trabajo bajo los auspicios de la Comisión de la Comunidad Económica Europea, a fin de que estudie y examine las medidas concretas que cabría adoptar para que los refugiados puedan participar plenamente en el movimiento de integración europea. Yo atribuyo la mayor importancia al desarrollo de este asunto, al que seguiré prestando la mayor atención.

Sin duda, el Comité deseará que diga algunas palabras también acerca de los progresos realizados en lo que respecta al Fondo de Indemnización establecido en virtud del acuerdo concertado el 5 de octubre de 1960 con la República Federal de Alemania. Se ha adoptado ya una decisión respecto de unas dos terceras partes de las 40.000 peticiones registradas, o sea 26.000. El examen de la tercera parte restante se encuentra ahora bastante adelantado. En esta etapa de nuestra labor ha sido posible determinar más exactamente qué indemnización corresponderá a cada solicitante con derecho a ella. Ya he podido efectuar un segundo pago, mucho más importante que el primero. Los pagos autorizados hasta la fecha representan más de la mitad de la suma total del Fondo de Indemnización. Naturalmente, estamos haciendo todo lo posible para dar cima cuanto antes a esta tarea excepcional; como Uds. saben, la cuestión ha planteado desde el principio muchos problemas delicados. A propósito, desearía subrayar el valor de la asistencia prestada a los refugiados por entidades benéficas y organizaciones análogas en relación con las formalidades prescritas, y también la importancia de su participación en el procedimiento de apelación. La presencia de sus representantes en la Junta de Apelaciones ha permitido realizar constantes intercambios de opiniones con la administración del Fondo y, por su parte, la administración, mejor informada sobre los aspectos especiales de ciertas situaciones,

y considerando las necesidades de los refugiados, las ha tomado en cuenta en la medida de lo posible. Hasta la fecha, 1.500 peticionarios se han valido de este recurso de apelación.

Acerca de esta misma cuestión de la indemnización, debo mencionar un nuevo acontecimiento: el Gobierno de la República Federal de Alemania ha presentado al Parlamento un proyecto de ley para zanjar de una vez por todas la cuestión de la indemnización a las víctimas del nazismo. Se han entablado conversaciones con dicho Gobierno acerca de algunas de las disposiciones de la ley propuesta, y espero que redundarán en beneficio de los diversos grupos de refugiados que fueron víctimas de la persecución y hasta ahora no han podido, con arreglo a la legislación vigente, obtener una indemnización adecuada.

Tales son, en breve, los principales resultados obtenidos durante los últimos meses en el importantísimo aspecto de la protección, que es parte primordial de la labor diaria de mi Oficina.

*
* *

¿Cuál es la situación actual del programa? Naturalmente, no puedo anticipar el informe sobre la marcha de los trabajos, que ha de redactarse ulteriormente a base de la información detallada que se recibe anualmente, y que todavía no está disponible. Sin embargo, me es grato anunciar al Comité que, en términos muy generales, a pesar de las dificultades con que hemos tropezado el cuadro que hoy se presenta ante nosotros puede calificarse de alentador. Por supuesto, el Comité se dará perfecta cuenta de que hemos tenido que llevar a cabo nuestra campaña en varios frentes al mismo tiempo: poner enérgicamente en marcha y mantener el ritmo de los últimos programas principales de ayuda para los "antiguos" refugiados en Europa; seguir muy de cerca el desarrollo del programa "complementario", que en definitiva se convertirá en programa normal, lo que demuestra la trascendencia que atribuimos al experimento actualmente en marcha; y, por último, dedicar dentro de este programa complementario de asistencia la necesaria atención a los problemas que plantean los nuevos refugiados.

En cuanto a los programas principales de ayuda, debe establecerse una distinción entre el problema de los campamentos y el de los refugiados que viven fuera de los campamentos. El primer problema puede considerarse actualmente resuelto en Austria y en Grecia, donde sólo quedan algunas docenas de refugiados por reasentar. Lo mismo cabe decir en conjunto respecto de Alemania e Italia, a excepción de un grupo residual de casos especialmente afectados por dificultades, para los que se está buscando solución. En Alemania, en particular, es de esperar que permanezcan temporalmente en los campamentos algunos pequeños grupos de refugiados hasta que se superen ciertos problemas, y sobre todo hasta que se adquieran nuevos terrenos para alojarlos.

En cuanto a los refugiados que viven fuera de los campamentos, la situación difiere un tanto en los países donde se han hecho grandes esfuerzos durante mucho tiempo, y en los países donde la acción de la Oficina del Alto Comisionado ha sido más restringida o se ha iniciado posteriormente. En los primeros países, tales como Austria y Alemania, la financiación de la asistencia a los antiguos refugiados está virtualmente garantizada, y sólo asignaciones muy pequeñas, destinadas principalmente a servicios de bienestar social, se han incluido en el Programa de 1963. Queda todavía por financiar la ejecución de ciertos proyectos más o menos a largo plazo, tales como los proyectos de vivienda. Aunque el Gobierno Federal de Alemania se ha ocupado por sí mismo de proporcionar vivienda a los refugiados que viven fuera de los campamentos, a base de las listas presentadas por la Oficina del Alto Comisionado, ha de esperarse que transcurran dos años entre el momento en que, en la próxima primavera, estén listas las primeras viviendas, y el momento de la terminación de esta empresa, cuya importancia es sin duda evidente para todos. En Italia, el problema de los refugiados que no viven en campamentos puede considerarse virtualmente resuelto. En cambio, en Grecia queda todavía mucho por hacer, debido a las dificultades especiales que en relación con

el reasentamiento de estos refugiados plantean las condiciones económicas y sociales que prevalecen en el país. Aunque no son tantos que no puedan encontrarse soluciones mediante los programas ya aprobados, por el momento es imposible decir cuánto tiempo exigirá llevar esos programas a la práctica. Es interesante observar que la espinosa cuestión de los contratos de alquiler y de la propiedad de las casas construidas para los refugiados en Grecia se ha resuelto satisfactoriamente como resultado de la reciente entrada en vigor de la ley tan largamente esperada.

En Francia y la América Latina, donde los programas no han sido muy amplios o se han aplicado en fecha más reciente, los proyectos aprobados dentro de los programas principales de ayuda se estarán llevando a cabo normalmente dentro de los dos años próximos.

En general, la ejecución del programa en los diversos países se ha acelerado considerablemente. Desde luego, esto se debe a la experiencia adquirida a lo largo de los años y a los constantes esfuerzos realizados para estimular su ejecución y resolver el problema dando más flexibilidad a los proyectos y adaptándolos precisamente a las exigencias del momento. El criterio de asignar "fondos para soluciones permanentes" aplicado en Francia y en la América Latina constituye un ejemplo admirable de lo que puede esperarse de este método, que en consecuencia se ha extendido a otros países en el Programa de Asistencia Complementaria para 1963.

La colaboración con las autoridades nacionales requerida para la administración del programa se ha hecho cada vez más estrecha y animada de confianza a medida que ha progresado la obra común, y cada una de las partes ha adquirido una conciencia más clara de sus propias responsabilidades. Por ejemplo, un órgano gubernamental de Italia ahora está asumiendo resueltamente las funciones de las principales entidades internacionales que hasta la fecha se habían encargado de la mayoría de las tareas que entraña la preparación de los refugiados para la emigración.

Estos hechos no pueden menos de alentarnos y, por consiguiente, me siento sumamente optimista acerca de las perspectivas de una liquidación rápida de estos problemas remanentes a cuya solución se destinaron inicialmente los principales programas de ayuda para los "antiguos" refugiados europeos. A este respecto, me complace mencionar el llamamiento que acaba de lanzar la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, renovando la invitación dirigida a los Miembros del año pasado, para que tomen parte en el movimiento de solidaridad europea a favor de los "antiguos" refugiados. Yo quiero expresar mi gratitud por su apoyo constante a nuestra labor, y pediré a su representante, siempre bienvenido en nuestras reuniones, que tenga a bien transmitir a su Organización los sentimientos que acabo de expresar.

En cuanto a las actividades actuales — cuyo propósito principal es tratar de que el sistema de cooperación internacional siga siendo vigoroso, eficaz y siempre alerta, pues sólo se pueden prevenir los males más graves ayudando a remediar los problemas menos peligrosos o más dispersos a medida que se presentan — creo que también tenemos buenas razones para sentirnos satisfechos por la forma en que el primer Programa de Asistencia Complementaria se ha puesto en marcha. Por supuesto, nos hemos visto obligados a proceder al tanteo, como era inevitable, debido sobre todo a la dificultad de enfocar el problema en forma suficientemente rigurosa para determinar su alcance específico. Este es el caso de Europa, donde no siempre ha sido fácil establecer una clara distinción entre los problemas nuevos y los viejos a cuya solución se destinaron los anteriores programas principales de ayuda; pero es más el caso de otras regiones, especialmente África, donde hemos tenido que enfrentarnos, sin experiencia previa, con problemas totalmente nuevos resultantes de una situación enteramente distinta de cuantas hemos conocido. A pesar de ello, creo que los resultados obtenidos, que se exponen en documentos presentados al Comité, demuestran que, en conjunto, nuestra acción ha sido eficaz. En cuanto a los nuevos grupos de refugiados, antes de que termine este período de sesiones el Alto Comisionado Adjunto tendrá oportunidad de darles una reseña de los resultados de la misión que está

llevando actualmente a cabo en Africa. Sin duda, podrá informar al Comité sobre los últimos acontecimientos relacionados con los problemas que actualmente se plantean en esa parte del mundo, que exigen soluciones rápidas y audaces.

En mi propia visita a Australia y Nueva Zelandia, en junio pasado, encontré un ejemplo impresionante y sumamente alentador de la persistencia y el vigor de ese sentimiento de solidaridad a que me he referido. La admisión de un gran número de casos Jensen en Australia es la mejor demostración de este estado de ánimo, del que he recibido muchas pruebas durante mi viaje, y cuya importancia no puede exagerarse. Por cierto, la comprensión que demuestran los países de ultramar respecto de las dificultades con que tropiezan los países de primer asilo ofrece a éstos el mayor estímulo para que prosigan una política generosa en lo que respecta al reconocimiento del derecho de asilo. Una experiencia muy semejante fue la que tuve hace unos días cuando visité a Austria, donde pude comprobar personalmente que el procedimiento para la admisión de personas que buscan asilo en ese país con miras a emigrar a otro, actualmente no constituye ningún problema.

La referencia a las actuales actividades de asistencia de la Oficina del Alto Comisionado me lleva naturalmente a decir algunas palabras acerca del programa presentado al Comité para el próximo año.

Señalaré que, por su espíritu y su contenido, este programa refleja las normas establecidas por el Comité Ejecutivo; más aún, tiene en cuenta la asistencia financiera que se espera recibir de los gobiernos interesados en las actividades de la Oficina del Alto Comisionado. Hemos tratado en lo posible de presentar proyectos detallados al Comité. A falta de información suficientemente exacta, en algunos casos nos hemos visto obligados a proponer simplemente al Comité un plan general dentro del que ulteriormente podrían ajustarse proyectos concretos. Por supuesto, esos proyectos se someterán tan pronto como sea posible a la aprobación formal del Comité.

A este respecto, he de manifestar lo valioso que ha sido el reciente debate sostenido en el Comité acerca del retiro de recursos que propuse que se hiciera del Fondo de Emergencia a fin de hacer frente a acontecimientos imprevistos en una situación que, como de costumbre, hemos tratado de remediar con fondos sumamente limitados. A mi juicio, convendría adoptar y desarrollar en adelante un criterio análogo, teniendo en cuenta los deseos del Comité, de forma que pudiéramos obtener sus opiniones o su decisión formal, bien para que estuviésemos en condiciones de hacer frente a una situación imprevista o bien para poder actuar en relación con proyectos que, debido a las circunstancias, no hubiésemos podido presentar al Comité en un determinado período ordinario de sesiones y cuya urgencia fuese tal que resultara imposible mantenerlos en suspenso hasta el siguiente período de sesiones. Agradecería muy especialmente que los Miembros del Comité expusiesen en el actual período de sesiones sus pareceres al respecto. En vista de la índole de los problemas con que tropezamos actualmente fuera de Europa, creo de vital importancia que se establezcan contactos más estrechos y permanentes con el Comité, sin imponer en modo alguno a sus miembros obligaciones que pudiesen considerar demasiado onerosas.

Desearía poner de relieve una vez más que el programa de asistencia es sólo un medio, no un fin en sí; por consiguiente la importancia de los problemas del caso y de la labor realizada por el ACNUR no puede medirse por la magnitud de un programa que varía de año en año, según las circunstancias. Desde luego, el hecho de que los esfuerzos

que actualmente se realizan en Europa para realizar las tareas actuales sean de escala menor que en el pasado, no significa que nos estemos desentendiendo de los problemas que allí siguen pendientes. Por el contrario, estimo que el nuevo programa, en la forma que se lo ha formulado, nos permitirá — con la cooperación de nuestros colaboradores habituales y mediante los esfuerzos cada vez mayores de los países de asilo — resolver satisfactoriamente esos problemas. Durante mi reciente visita a Austria comprobé que los medios provistos en virtud de nuestro programa anterior para resolver problemas pendientes de larga data desempeñarán en nuestras actividades actuales un papel mucho más importante que las modestas asignaciones del Programa de Asistencia Complementaria. Por ejemplo, de las 4.000 viviendas construidas en Austria para los refugiados, unas 80 quedarán desocupadas cada año y se pondrán a disposición de nuevos refugiados. Este hecho también confirma la idea a la que me he referido aquí muchas veces, de que erradicando las secuelas del pasado se reforzará la labor de esta Oficina encaminada a resolver los problemas actuales.

Como manifesté al principio de mi declaración, nuestro objetivo primordial debe ser el de mantener vivo el espíritu y el mecanismo de la cooperación internacional. Creo que hoy nadie pensaría en discutir algunos de los ideales en que se basan las actividades de la Oficina del Alto Comisionado. Sin embargo, según nos enseña la historia, no hace mucho tiempo que esos ideales se han plasmado y se han traducido en un esfuerzo práctico de cooperación internacional a favor de los refugiados. Ahora bien, todavía son una planta frágil que requiere el más atento cuidado para sobrevivir. Esos ideales deben cultivarse en nuestras actividades diarias. Evidentemente, el deber del ACNUR es preocuparse de que no perezcan, y de que crezcan cada vez más fuertes y se arraiguen cada vez más profundamente en la conciencia pública. Mi Oficina celebra poder contar a este respecto con la cooperación activa de las entidades benéficas, que siguen realizando los mayores esfuerzos para transformar estos ideales humanitarios en una realidad de cada día. En reconocimiento de esos esfuerzos, el Comité de Adjudicación de la Medalla Nansen ha decidido, como Uds. saben, premiar con la Medalla Nansen de 1963 al Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias, que comprende a 74 organizaciones dedicadas especialmente a la causa de los refugiados. La medalla se le adjudicará el 10 de octubre de 1963, aniversario del nacimiento de Nansen, en una ceremonia que se celebrará aquí, en el Palacio de las Naciones. Aunque he tenido ya ocasión de manifestar a esas entidades el placer que esto nos produce, desco expresarles una vez más mis sinceras felicitaciones y mi gratitud más profunda.

En cuanto a la Oficina del ACNUR, evidentemente no podría desempeñar su función en esta unión de hombres de buena voluntad si no contara con el mínimo de recursos necesarios para hacer frente a sus tareas y para remediar siempre y cuando sea necesario los problemas que siguen apareciendo, antes de que se agraven. Por consiguiente, estoy convencido de que los gobiernos, y especialmente los que están aquí representados, comprenderán lo imperativo que es, en la actualidad y en el futuro inmediato, que no cejen en sus esfuerzos para que las actividades del ACNUR puedan continuar. De esa forma, contribuirán a confirmar — y a reforzar si fuere necesario — la idea tan plena de promesas de que las Naciones Unidas pueden, al margen de todas las controversias políticas, servir de base y baluarte para actividades estrictamente humanitarias, asegurando así a las víctimas de los trastornos que son tan comunes en nuestra época los beneficios de una cooperación internacional efectiva.

II. Declaración del Príncipe Sadrudin Aga Khan, Alto Comisionado Adjunto

El Comité tiene ante sí, para su examen, el documento A/AC.96/207. Ese documento contiene un informe sobre los nuevos problemas de refugiados. El título quizás se preste un tanto a confusión, puesto que algunas de las situaciones que se señalan no son, en modo alguno, nuevas y han venido siendo objeto de atención desde hace algún tiempo. Sin embargo, lo que es común a todas las situaciones que se describen

en el documento es que el Alto Comisionado ejerce sus buenos oficios en favor de todos esos grupos.

Es de esperar que el documento haya proporcionado a los miembros del Comité Ejecutivo suficiente información para que puedan formarse una idea clara de las actividades del Alto Comisionado en este campo particular durante los últimos meses.

El examen del documento que el Comité tiene ante sí muestra también que, entre estos nuevos casos de refugiados, el problema de los refugiados de Rwanda continúa ocupando un lugar predominante en las actividades de la Oficina del Alto Comisionado en Africa. En lo que respecta a estos casos de refugiados, quizás sea apropiado y útil que se hagan algunas observaciones de carácter general.

Si se compara la situación que se describe en el documento sometido a la consideración del Comité con la situación de que se da cuenta en informes anteriores, el Comité observará que en muchos casos se ha logrado un progreso considerable. Esto se aplica particularmente a lo que se podría llamar medidas de "socorro", las cuales, además de las necesidades básicas, comprenden la distribución de tierra, semillas y herramientas. También se han alcanzado algunos progresos en el importantísimo aspecto de la consolidación, que es absolutamente esencial para conseguir un asentamiento satisfactorio y para lograr de ese modo una solución permanente. Sobre este particular, algunos simples proyectos de ayuda al esfuerzo propio han sido de gran utilidad para ganar la confianza de los refugiados. Pero precisamente en este campo particular es donde los esfuerzos de la comunidad internacional no sólo deben continuarse sino también intensificarse si se quiere que los refugiados hallen una solución duradera a sus problemas en sus nuevos lugares de asentamiento. A este respecto debemos recordar que en todos los casos los países de primer asilo han alcanzado la independencia recientemente, y todos tienen que hacer frente a problemas que son comunes a los nuevos países.

El Comité quizás se sienta decepcionado porque no han podido cumplirse algunos de los plazos previstos para la solución del problema en los documentos anteriores. Esto no se debe a falta de progresos, sino a acontecimientos que escapan al control de la Oficina. Además la Oficina y sus colaboradores carecían de experiencia en la solución de los problemas de refugiados en esas partes de Africa. En el documento se citan muchos ejemplos de dificultades que han tenido que ser superadas en la ejecución de algunos de los programas, tales como una mala cosecha, calamidades naturales que interrumpieron completamente las comunicaciones, y lo que es tanto o más importante, la psicología de los propios refugiados.

En sus observaciones iniciales, el Alto Comisionado subrayó el hecho de que el programa de asistencia es sólo un medio y no un fin en sí, y que la importancia de los problemas que se plantean y de la labor que realiza la Oficina no pueden medirse en función de la magnitud de un programa. Para ilustrar este principio quisiera señalar, a modo de ejemplo, la cuestión de la asistencia de la Oficina a los refugiados de Rwanda: en 1962 y 1963 la Oficina asignó la suma de 1.064.500 dólares a más de 130.000 refugiados, lo que equivale aproximadamente a 8 dólares de los EE.UU. por persona.

En estas cifras no se incluye el valor de la asistencia procedente de fuentes distintas de la Oficina. Por desgracia, no se conoce su cuantía, pero es seguro que excede considerablemente los desembolsos de la Oficina. Esta asistencia, valiosa y generosa en extremo, la han proporcionado y la proporcionan los gobiernos de los países de asilo, otros gobiernos interesados que prestan asistencia bilateral, como los Gobiernos de Bélgica y los Estados Unidos, la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y sus filiales nacionales, particularmente la Cruz Roja Noruega, y todas las demás organizaciones no gubernamentales, y, en fin, las misiones, que han desempeñado un papel tan importante y útil en los esfuerzos por facilitar la solución de esos problemas de refugiados.

*
* *

Recientemente he tenido la oportunidad de visitar muchos de los países en donde se presentan estos problemas de refugiados, en realidad todos los países en donde tenemos refugiados de Rwanda, y acabo de regresar de un viaje que me ha proporcionado la experiencia extraordinaria de comprobar directamente por primera vez lo que habíamos hecho por esta gente y los progresos alcanzados en su asentamiento desde que se iniciaron nuestros programas.

He visitado los nueve países siguientes en este orden: Tanganyika, Uganda, Burundi, Rwanda, la provincia de Kivu en el Congo y la capital Leopoldville, Nigeria, Dahomey, Togo y Ghana. Mi visita tenía cuatro objetivos: primero, obtener impresiones al día sobre los problemas de los refugiados y sus soluciones en los países en donde existen estos problemas; segundo, explicar nuestra labor en general durante mi viaje, que espero fue una visita de buena voluntad, a los gobiernos interesados en nuestros problemas, ya sea porque tienen refugiados en su propio territorio o porque por tratarse de gobiernos africanos están interesados en la solución de los problemas de los refugiados en su continente; tercero, solicitar el apoyo de los gobiernos africanos y, de ser posible, su contribución financiera, naturalmente dentro de sus posibilidades, para nuestras operaciones futuras, y particularmente lograr esto antes de la Asamblea General de las Naciones Unidas y de su Conferencia sobre promesas de contribuciones; cuarto, instalar oficialmente a nuestro representante regional, quien, como lo sabe el Comité, se ha hecho cargo de su puesto en Usumbura, Burundi, en donde representará a mi Oficina en lo futuro. Cabe recordar que esta es la primera oficina regional que inaugura el Alto Comisionado en esa parte de Africa al Sur del Sahara.

No hay duda de que Africa está en movimiento y de que en general los cambios que experimentan los países de ese gran continente producen también desplazamiento de personas, desarraigo de poblaciones y refugiados. Hay tres diferentes categorías de lo que yo llamaría poblaciones desarraigadas. La primera está constituida por personas que se han desplazado dentro del propio país debido a circunstancias difíciles, a veces por presiones étnicas, situaciones de hambre o calamidades naturales, y puede recordarse a este respecto que ha habido grandes movimientos de población en países como el Congo (Leopoldville), en donde se encuentran refugiados balubas en Elizabethville, gran número de refugiados de otras provincias del Congo en Bakwanga, etc.

El segundo problema es el de los refugiados oriundos del país, que, tras haber vivido a veces durante varias generaciones en otros países de Africa en donde trabajaban regularmente, se han visto obligados a regresar a su país de origen. Estas personas muchas veces han sido expulsadas y han huido a raíz de persecuciones o por temor de ser perseguidas y en vez de ir a los países vecinos como han hecho los refugiados comprendidos en nuestra jurisdicción, simplemente han regresado al país de origen en donde causan gran preocupación al gobierno respectivo.

Menciono estos problemas porque cuando estaba en esas capitales africanas a veces me era muy difícil explicar a las autoridades interesadas la diferencia entre un grupo y otro, y hacerles comprender por qué podíamos ayudar al tercer grupo, el de los apátridas, que habían buscado asilo en un país vecino y que eran refugiados comprendidos en la jurisdicción o en los "buenos oficios" del Alto Comisionado, mientras que en realidad no se podía prestar ayuda a los otros grupos. Esto puede resultar muy claro en nuestros documentos, puede resultar muy claro en nuestras atribuciones, puede resultar muy claro a mis colegas y a mí mismo aquí en Ginebra, pero debo confesar que a veces cuando uno está en Africa, es sumamente difícil, fundándose sólo en razones humanitarias, establecer una diferencia entre los necesitados y ayudar a un grupo más bien que a otro. Traté lo mejor que pude de explicar estas diferencias complicadas y a veces muy sutiles, pero debo decir que la presencia de estos otros grupos en esos países crea grandes dificultades en la labor que estamos realizando en favor de los refugiados dependientes de la Oficina.

Creo que antes de ocuparme del aspecto de socorro de nuestra labor en los países que he visitado, convendría que hablara en primer lugar de Rwanda, puesto que evidentemente mi viaje a Kigali, su capital, se relacionaba estrechamente con los problemas a que tienen que hacer frente los refugiados rwandeses en los países vecinos. Fui a Rwanda para buscar la posibilidad de un entendimiento más estrecho con las autoridades de ese país, a fin de estar en condiciones de estudiar la repatriación de algunos de esos refugiados. Para decirlo en breves palabras, puesto que se trata de un aspecto que influye

en gran medida en toda nuestra labor en los países que han dado asilo a los refugiados rwandeses, creo que hay muy pocas posibilidades de que ninguno de esos refugiados regrese a su patria. Si bien oficialmente el Gobierno no tendría objeciones a que ciertos grupos solicitaran la repatriación por medio de la Oficina — se podría transmitir a las autoridades de Kigali el nombre de los interesados y de las aldeas de origen — es evidente que Rwanda hace frente a problemas económicos y demográficos tales que es muy dudoso que, aún desde un punto de vista práctico, pudieran reasentarse en Rwanda; los 150.000 refugiados aproximadamente que se hallan en el extranjero.

En la propia Rwanda ha habido grandes problemas de movimientos de población que se deben a los sucesos ocurridos en el país y también a causas naturales, como inundaciones, e incluso un grave caso de hambre. Como resultado de todo ello, se ha tenido que reasentar a un gran número de los propios habitantes del país, y existe en Rwanda un centro de reasentamiento muy importante que se llama Nyamata, que no tuve la oportunidad de visitar (y en todo caso, esto no está naturalmente dentro de la jurisdicción de la Oficina), en donde el Gobierno de Rwanda lleva a cabo una labor al parecer muy semejante a la que nosotros realizamos en los países vecinos en favor de los refugiados de ese país. Así pues, a primera vista parecería que son muy pocas las posibilidades de repatriación. Ha habido en el país tales cambios económicos y sociales con redistribución de la tierra y muchas otras reformas que, incluso si se pudiese repatriar a Rwanda a ciertos grupos, creo que se pediría a nuestra Oficina — como ocurrió con los refugiados de Argelia en Túnez y Marruecos — que no sólo se ocupara de repatriarlos sino también de reinstalarlos en su país de origen.

Teniendo presente todo eso, me ocuparé ahora de los países en donde se encuentran los refugiados y en donde, como resultado de mi visita a Rwanda, creo que tendremos que asentarlos con carácter permanente. El primer país de asilo que visité fue Tanganyika en donde, como recordará el Comité, tenemos 12.000 refugiados de Rwanda. Visité los centros de asentamiento alrededor de Muyenzi, y la impresión que recogí fue en general favorable en el sentido de que me pareció que los refugiados trabajaban con mucho empeño y hacían todo lo posible por triunfar en la difícil tarea de ser económicamente independientes. No hay duda de que el problema que enfrentamos en Tanganyika es posiblemente más difícil que el que se nos plantea en los demás países. La razón de ello es, como el Comité recordará, que Tanganyika intentó por su propia cuenta asentar a esos refugiados. Debido a diversas circunstancias, que suelen surgir en los países jóvenes que han logrado recientemente la independencia, a Tanganyika le resultó extremadamente difícil asentar en forma satisfactoria a ese numeroso grupo sin ayuda del exterior. Por consiguiente, y a raíz de los diversos tropiezos experimentados, el Comité recordará que Tanganyika pidió al Alto Comisionado que le prestara su asistencia directa. La Liga de Sociedades de la Cruz Roja envió representantes sobre el terreno y después se firmó un acuerdo entre el Gobierno de Tanganyika, la Liga y mi Oficina, en que se estableció el tipo de cooperación que habría de llevar el asentamiento de esas personas.

Menciono esto porque creo firmemente que es importante que la Oficina y la Liga tengan éxito en un problema en que fracasó el propio Gobierno del país. Desde luego, no creo que se pueda culpar de ello al Gobierno, pero, puesto que ahora tenemos representantes sobre el terreno y puesto que ahora somos de hecho los responsables de las operaciones, diría yo que nuestra tarea en ese país exige nuestros mayores esfuerzos.

Los problemas restantes son en general bastante elementales y si se los pudiera resolver me atrevería a decir que se podría conseguir rápidamente la instalación y la integración con carácter permanente. El agua que utilizan los refugiados todavía se encuentra a una gran distancia y a veces no es limpia ni potable. Este problema podría resolverse perforando pozos más cerca de las zonas en donde viven los refugiados y en donde el agua sería mucho más pura que en las zonas en donde tienen que ir a recogerla ahora. Sus viviendas de-

berían mejorarse: por desgracia las zonas en donde han construido sus cabañas no ofrecen muchos recursos para mejorar las casas, y por lo tanto creo que en las próximas estaciones de lluvia, la colonia sufrirá mucho debido a la muy pobre calidad de las construcciones y al hecho de que en los techos se producirán muchas goteras.

Otro problema a que hemos de hacer frente es que el Gobierno trató al principio de esparcir a los refugiados en una vasta zona para evitar la concentración y también, hasta cierto punto, porque estimaba que sería más fácil asignarles tierras si estaban separados. Esto ha creado serias dificultades. Las familias han sido divididas, y personas que se sentían naturalmente inclinadas a trabajar juntas se vieron a veces apartadas por distancias de cinco o diez millas. Gracias a la presencia de la Liga, esperamos que estas personas vuelvan a reunirse lo más pronto posible de manera que se cree nuevamente el sentimiento de confianza que es tan importante para un asentamiento permanente.

Otro problema a que hemos hecho frente es que debido a ciertas intranquilidades políticas en la zona de Muyenzi, muchos dirigentes de los refugiados fueron encarcelados temporalmente, y sin sus líderes, los refugiados tenían la impresión de que todo el proceso de asentamiento resultaba gravemente entorpecido porque entre ellos no había orden ni organización. Como consecuencia de mi intervención en Dar es Salaam esos jefes son liberados ahora y poco a poco van regresando a los lugares en donde se los había detenido. Otro problema con el que, según creo, hemos tropezado en Tanganyika es que a veces hay falta de coordinación entre el Gobierno central de Dar es Salaam y los encargados de ejecutar el programa en las zonas en donde se encuentran los refugiados. Es éste un problema que se plantea en todos los países nuevos con grandes extensiones como Tanganyika, en donde las comunicaciones son sumamente difíciles; y sólo señalo este hecho para mostrar cuán difícil y desalentador es a veces para nosotros, y también para nuestros representantes sobre el terreno lograr esta coordinación. Si se llevan a cabo en un plazo relativamente corto proyectos como los de construcción de pozos, escuelas, dispensarios y proyectos de desarrollo de la comunidad y de ayuda al esfuerzo propio, que esperamos estimular, y si mediante la reagrupación de los refugiados en Muyenzi podemos volver a crear ese clima de confianza que se ha perdido, estoy absolutamente convencido de que los refugiados serán económicamente independientes en muy breve tiempo. La tierra comienza a dar fruto y he visto brotar los cultivos.

Después visité a Uganda y, a propósito de este país, quisiera subrayar particularmente el tremendo esfuerzo que realiza el Gobierno. En ese país los problemas se han resuelto quizás mejor que en los demás países en donde se encuentran refugiados de Rwanda. Esto resulta tanto más notable si se tiene en cuenta que en Uganda hay 40.000 rwandeses y que los esfuerzos han sido tan eficaces y bien planeados que la mayoría de ellos no se consideran ya refugiados. Tuve oportunidad de hablar con muchos de ellos, y ya están hablando de hacerse ugandeses, de que pertenecen a un nuevo país, y se está desvaneciendo gradualmente ese constante sentimiento que se observa en otros países de querer regresar a la patria. Creo que es éste un resultado muy positivo y que en parte quizás se deba — contrariamente a lo ocurrido en Tanganyika — a que el Gobierno ha enviado representantes de las autoridades centrales a las zonas de Oruchinga, Nakivali y Kahunge en donde se instalan los refugiados. No dependen de las autoridades locales, no están a cargo de las oficinas regionales del Gobierno ugandés. Dependen directamente del Gobierno central de Kampala. Uganda ha gastado mucho dinero en este esfuerzo y en una reunión que tuve en Kampala, a la que asistieron los representantes del Ministerio de Hacienda de ese país, se destacó que el Gobierno de Uganda había gastado más de 840.000 dólares en esa gran empresa. Si se considera que hasta ahora hemos gastado menos de 150.000 dólares en esa tarea creo que esa aportación paralela no es inadecuada, en comparación con algunos de los programas que hemos llevado a cabo en otros países y particularmente en Europa, donde las condiciones económicas son diferentes.

De Uganda pasé a Burundi, en donde infortunadamente, al hacerse cargo de las operaciones el Gobierno del país, han surgido muchas dificultades. La distribución de las raciones sufrió una grave interrupción ocasionándose de ese modo muchas penurias a los 20.000 refugiados que hay en el país. Visité el centro de Kayongozi y el centro de Kigamba, y si bien se cultivaba activamente la tierra y se observaba que los refugiados trabajaban con empeño por asentarse, era evidente para cualquiera que todavía queda mucho por hacer. Las raciones que se distribuían hasta hace un mes aproximadamente, cesaron bruscamente a causa de una interrupción en los transportes, que habían pasado a depender del Gobierno de Burundi, y como resultado de esto los refugiados de esa zona sólo tenían para comer harina blanca y aceite. Yo mismo vi que algunos de esos refugiados, y sobre todo los niños, sufrían mucho a causa de esta situación. Eran frecuentes los desórdenes nutritivos, había graves enfermedades intestinales, y también serios casos de hemeralopia a consecuencia de avitaminosis muy pronunciada. A mi regreso a Usumbura (capital de Burundi) hice cuanto pude por instar a las autoridades a que volvieran a distribuir inmediatamente las raciones, ya que por desgracia las cosechas no habían rendido lo suficiente; y se puede decir que en esas zonas los refugiados no son, de ningún modo, económicamente independientes. Por fortuna, el Gobierno ha asignado a todos los centros unos nuevos "Commissaires aux réfugiés", quienes se encargan de la ejecución de los planes de asentamiento, con la activa colaboración de nuestros representantes, a quienes hemos dado el nombre de "promotores del asentamiento", y ayudan a dichos comisionados en la difícilísima labor de crear este ambiente de confianza que falta ahora debido a la interrupción de la distribución de raciones. Otro problema a que hemos hecho frente allí es la cuestión de las semillas; y quisiera que el Comité supiera que gracias a una decisión que recientemente se ha adoptado aquí en la Sede y después en la Liga, se distribuirán nuevas semillas en cantidad suficiente a esos refugiados a fin de que siembren en la presente temporada y dentro de unos seis meses tengan cosechas que les hagan, así lo espero, más independientes de las raciones que todavía se les tienen que distribuir.

Me he referido a los problemas que se plantean cuando el Gobierno se hace cargo de estas actividades porque creo que hemos de ser sumamente cuidadosos en nuestra labor, y esto lo he esbozado en mi introducción, a fin de no dar al Comité la impresión de que todos los problemas se resuelven cuando un gobierno se hace cargo de las operaciones de la Oficina y de la Liga; quizás hayamos sido excesivamente optimistas y apresurados al creer que podríamos simplemente retirarnos y que las operaciones continuarán sin tropiezos. Estimo que en ciertas etapas del proceso de instalación el Gobierno puede hacerse cargo de las operaciones sin que surja ninguna clase de complicación. Pero el asentamiento debe haber quedado terminado previamente, o tendremos que asegurarnos de que no hay ningún hiato entre el fin de nuestras actividades y la toma de la dirección por parte del gobierno. De lo contrario puede uno hallarse, como casi ha ocurrido en Burundi, ante una nueva crisis que haga necesario que la Liga intervenga otra vez, que se distribuyan nuevas raciones y, en realidad, que volvamos en parte a hacernos cargo otra vez de las operaciones. Es evidente que hay que evitar tal cosa en lo futuro.

Desde Burundi seguí a la provincia de Kivu, Congo, en donde como ustedes saben se halla el mayor número de refugiados rwandeses. Los 60.000 refugiados que se encuentran allí están distribuidos entre la región central de la provincia de Kivu y la región septentrional en donde hay 23.000 rwandeses. Quisiera subrayar la enorme labor que han efectuado los propios refugiados. Hemos viajado a veces durante nueve o diez horas diarias en Land Rovers por carreteras muy difíciles, en donde incluso esos vehículos frecuentemente dejaban de funcionar y había que sacarlos del lodo; hemos ascendido a altitudes de 2.500 a 3.000 metros, en donde los refugiados han desbrozado sus tierras en la selva virgen. El suelo es sumamente rico, pero toma mucho tiempo prepararlo debido a la espesura de la selva virgen en esas regiones. Con todo, cuando estuve allí pude ver que prosperaban por doquier muy buenos cultivos, como maíz, frijoles, batatas, mandioca,

ñame y toda clase de productos, e incluso se veía de vez en cuando alguno que otro bananero, que es el símbolo del asentamiento, puesto que esta planta tarda por lo menos un año en crecer. He de decir que eso se debe casi exclusivamente a los notables esfuerzos del representante de la Liga, el señor Boshad, a quien quiero rendir un tributo especial, así como también a nuestro representante local, el señor Preziosi. Menciono esto porque pude observar los tremendos obstáculos a que hacían frente cada día esos caballeros, las dificultades que causaban las pésimas comunicaciones, y creo que lo que ellos han realizado hace honor a la labor que llevamos a cabo.

Dentro de un plazo razonablemente corto esos refugiados no tendrán ya ninguna necesidad de ayuda exterior. He visto cómo se construían escuelas, cómo se establecían nuevos dispensarios, que han de beneficiar no sólo a los refugiados sino también a la población local; y en general he observado que el estado de ánimo era excelente. Sin embargo hay un punto obscuro en la zona de Kivu, es decir en la parte septentrional, en donde por desgracia debido a una insuficiencia de la organización administrativa de la provincia y a un crítico problema de seguridad que afecta a toda la región, nuestros refugiados han estado bajo una tremenda presión por parte de las autoridades locales y de la población, la cual étnicamente es muy distinta de los rwandeses, que son objeto de considerable discriminación. Este problema es tan serio que en una ocasión las tribus locales rodearon los centros y las zonas de asentamiento de nuestros refugiados en la región septentrional de Kivu y en cierto momento corrieron peligro de que se les eliminara físicamente, pero por fortuna esta catástrofe pudo evitarse gracias a que a último momento intervinieron energicamente las autoridades y en especial nuestros representantes. Es de esperar que después de las gestiones que realicé en Leopoldville ante el Primer Ministro Adoula y las autoridades centrales del Congo, mejoren la seguridad y la estabilidad de Kivu septentrional. Si esta situación persistiera y si estas rivalidades étnicas y políticas continuaran siendo tan críticas y tuvieran repercusiones violentas, podríamos tener que considerar la conveniencia de reasentar a esos refugiados como medida de emergencia en otras partes del Congo. También menciono esto porque estimo que tengo el deber de exponer los hechos tal como se me dieron a conocer durante mi viaje de manera que el Comité se dé cuenta una vez más de los múltiples problemas a que hacemos frente en esa región. Desde luego, comprendo que se trata de una cuestión que está claramente dentro de la competencia de las autoridades locales, ya sea al nivel provincial o al nivel central en Leopoldville. Pero en un país como el Congo, en el cual atraviesa actualmente por tantas dificultades, la falta de seguridad y de orden ejercen una influencia directa sobre el proceso de la instalación que siempre nos esforzamos porque se realice sin tropiezos.

Con esto doy fin a mi descripción bastante sumaria del problema de los refugiados de Rwanda y de su asentamiento en los países de asilo vecinos.

Por desgracia no son ellos los únicos refugiados de que tuve que ocuparme puesto que, como ustedes saben, la oficina también tiene que encargarse de otros grupos de refugiados en Africa.

Cuando me hallaba en Leopoldville tuve muchas interesantes entrevistas con funcionarios del Gobierno del Congo (Leopoldville) y con miembros de organizaciones privadas. Se me informó —y transmito esta información al Comité tal como me la dieron— de que si bien el problema de los refugiados de Angola había perdido el carácter candente que tenía al principio de nuestras operaciones en Bakongo, con todo quedaban muchas personas sin asentar a lo largo de la frontera y que podía ser oportuno que las organizaciones locales, particularmente CARITAS y las organizaciones protestantes, y también otras organizaciones que trabajan en la zona estuvieran preparadas para futuros casos de emergencia en la misma. Las autoridades del Congo (Leopoldville) mencionaron la presencia de grupos de refugiados no sólo en Bakongo sino también en Kasai y Katanga.

He planteado esta cuestión porque aunque hemos tratado muy empeñosamente de conseguir que esas personas que se

hallan en la zona de Bakongo fueran asentadas en forma más permanente, este problema, como lo sabe el Comité, sigue todavía en pie puesto que los refugiados no han aprovechado las zonas de asentamiento que preparamos. Espero que con mi visita haya conseguido convencer a algunas de las personas que se mantienen en contacto diario con los refugiados y, como es natural, a nuestro representante en Leopoldville de que traten de conseguir que esos grupos utilicen las ventajas que suponen centros de recepción tales como MAO que es un centro situado más hacia el interior, al otro lado del río, y acerca del cual el Comité está enterado a través de los documentos que hemos distribuido. En MAO tendríamos espacio para más de 5.000 refugiados, los cuales podrían luego ser reasentados con arreglo a nuestros programas para esa región. Si se llena este centro de asentamiento, espero que los refugiados dejarían de constituir el problema que, al parecer, todavía representan en las zonas fronterizas.

Por otra parte, cuando me encontraba en Tanganyika el Gobierno de Dar es Salaam señaló a mi atención la presencia de algunos grupos de refugiados de Mozambique. Menciono este hecho porque dicho Gobierno me dio a entender que estudiaba la posibilidad de enviar a mi oficina una solicitud de asistencia.

Como ustedes saben, no sólo estuve en el África Oriental y Central sino que también fui al África Occidental en donde visité hace muy poco tiempo Nigeria, Dhomey, Togo y Ghana. A mi llegada a Nigeria me sorprendió saber que también allí había un problema de refugiados. Esperaba que durante la última parte de mi viaje podría simplemente entrevistarme con los funcionarios de los gobiernos y examinar nuestras tareas en general en las demás partes del continente africano.

Hay en Nigeria dos grupos de refugiados; el primero de ellos procede de Ghana y en un principio los habíamos asentado en el Togo, pero debido a los sucesos que recientemente ocurrieron en la capital de ese país, volvió a cruzar la frontera y buscó asilo en Nigeria. Este grupo es muy poco numeroso, solamente unas cien personas (25 familias), según creo. Nuestro representante regional se mantendrá en contacto desde Usumbura con el Gobierno y con las organizaciones privadas que trabajan en la zona a fin de hallar soluciones para este grupo asilado. Creo que a reserva desde luego el método que empleemos en última instancia con la esperanza de resolver esta cuestión, esas soluciones serán muy semejantes a las que empleamos en el Togo, donde buscáremos soluciones individuales para los problemas de los refugiados, que como ustedes saben, están ya en gran parte asentados.

También había en Nigeria algunos refugiados del Togo, los cuales en ciertos casos necesitaban alguna asistencia material. Nuestro representante regional se ocupa asimismo de esta cuestión y esperamos disponer en breve de más detalles.

El último problema es el de ciertos nacionales del Sudán que han buscado asilo en los países vecinos, particularmente en el Congo (Leopoldville) y Uganda. Este problema fue planteado por los Gobiernos de esos dos países y durante mi breve visita a Kampala tuve la oportunidad de ver a algunos de esos jóvenes refugiados, cuyo problema esencial parece ser la continuación de sus estudios. Hasta ahora, no hemos recibido ninguna solicitud de asistencia, pero naturalmente como esto es parte de nuestros deberes en África, seguiremos observando de cerca los acontecimientos.

Mi visita al Togo me dio la oportunidad de comprobar que nuestros trabajos en ese país habían tenido éxito en el sentido de que la gran mayoría de los refugiados están ahora asentados pacíficamente en las zonas rurales del Togo donde cultivan sus tierras. Como ustedes saben, otros grupos recibieron ayuda para iniciarse en ciertos oficios, algunos se dedicaron a la pesca y éstos recibieron embarcaciones y redes gracias a nuestra ayuda, y en general se han resuelto sus problemas salvo en lo que respecta a unos cuantos grupos aislados que esencialmente se encuentran en las zonas urbanas y en Lomé, la capital del país. Todavía hace falta prestar alguna ayuda de menos cuantía a los grupos de más edad en Lomé, a personas que no están asentadas, que no tienen trabajo o que por ser en su mayoría oficinistas no están en condiciones de mantenerse a sí mismos con la tierra que les proporcionamos.

Este es un problema que también se les plantea a algunos grupos de refugiados de Rwanda en lugares como Usumbura, Burundi, y también en Bukavu, capital de la provincia central de Kivu. Estas personas no están comprendidas en los programas del Alto Comisionado para las zonas de asentamiento. Son esencialmente habitantes de las ciudades, pero no dejan de ser refugiados y a veces tienen necesidades muy urgentes. Esos refugiados crean un problema para las autoridades locales porque no hacen más que complicar las dificultades del desempleo a que deben hacer frente muchos de estos países y en general es sumamente difícil dar por resuelto un problema de refugiados a menos que se ayude también a ese grupo particular que es por así decirlo, un grupo olvidado.

Si me lo permiten quisiera sacar algunas conclusiones de mi viaje y someterlas a la consideración del Comité. Creo que mi viaje ha demostrado que es imposible hacer una distinción neta entre las primeras etapas de una operación de socorro y las etapas subsiguientes de consolidación. Utilizo la palabra consolidación porque como ustedes recordarán la mencioné en mi declaración inicial. Tan pronto como se inicia una operación de socorro es indispensable hallar una forma de consolidación de manera que la población pueda llegar a ser económicamente independiente. He visto a muchos refugiados que se quejaban y trataban de comprender por qué no se les daba la oportunidad de salir de lo que era en realidad una economía de subsistencia, de limitarse a sembrar y cosechar cultivos y volver a plantar cuanto podían ahorrar y continuar así indefinidamente. Era evidente que había que dar algo más a esos seres infortunados y creo que en esto piensa el Alto Comisionado cuando habla de consolidación. Al mismo tiempo que se presta socorro y se proporcionan tierras, semillas y herramientas hay que dar a los refugiados algún incentivo adicional, es decir escuelas, dispensarios, proyectos de ayuda al esfuerzo propio y de desarrollo de la comunidad y ocasionalmente la posibilidad, mediante el asesoramiento y la ayuda de nuestros representantes o de los representantes de los gobiernos, de sembrar algunos cultivos comerciales como té, café, bananas, a fin de que tengan algo que vender, algo que les haga ganar dinero y por consiguiente les permita comprar las cosas que necesiten. Creo que esto es absolutamente esencial también para crear el ambiente de confianza que necesitan los refugiados, de manera que no piensen en regresar a su patria, que se olviden del país de origen, porque de lo contrario tienen constantemente en la mente esta idea, que forma como un obstáculo psicológico al asentamiento efectivo.

Muchos refugiados que vivían en condiciones de necesidad tan desesperada que ni siquiera podían salir de sus cabañas porque andaban desnudos y no tenían qué ponerse — ése es un problema que se encuentra por doquier en todas las regiones que he visitado — a veces me decían: "Si hemos de morir aquí porque se nos va a olvidar completamente, lo mismo sería regresar a Rwanda y morir en nuestro país". Esto me impresionó muy profundamente porque me hizo comprender que no era bastante distribuir raciones, si un refugiado estaba desnudo en su cabaña y ni siquiera se atrevía a salir. Tampoco bastaba con darle herramientas para que pudiese cultivar la tierra si no tenía la posibilidad de ganar un poco de dinero para comprar medicamentos o quizás comprar alguna ropa y otros artículos básicos de manera que pudiese salir y no ser ya un hombre psicológica y físicamente impedido a causa de su absoluta falta de medios. Por eso pienso en los proyectos de ayuda al esfuerzo propio, en la posibilidad de crear un centro de la comunidad aquí y allá, de instalar mejores dispensarios y mejores escuelas para que los niños puedan educarse adecuadamente. Todo ello contribuirá a un asentamiento más permanente; es decir, la "consolidación" a que se ha referido el Alto Comisionado.

Creo que estamos progresando en este terreno particular. Ya he visto algunas zonas en que se habían introducido estas mejoras y me parece que andamos por el buen camino. No hay duda de que la creación de una oficina regional en Usumbura será de una gran ayuda. Nos permitirá estar en contacto con las realidades de estos problemas y con sus consecuencias sociales, materiales y jurídicas en lo futuro. Nos permitirá coordinar mejor nuestros esfuerzos sobre el terreno con los representantes de la Liga, con los gobiernos y con las organiza-

ciones privadas interesadas en nuestra labor. Sobre este particular debo decir que me produjo honda satisfacción observar el interés que prestan a nuestros problemas las misiones extranjeras, los embajadores y su personal en esas regiones. Tuve muchas entrevistas con los representantes de los Estados Unidos, los cuales evidentemente tienen un interés particular en esta tarea debido a que sus misiones donan tantos productos alimenticios. En general todas las embajadas se han mostrado enormemente interesadas en la labor que efectuamos. Creo que es éste un aspecto muy positivo que sin duda será muy valioso para nuestros representantes locales en lo futuro.

Cabe esperar que también los demás miembros del sistema de las Naciones Unidas se interesen activamente en nuestros esfuerzos, especialmente cuando se trate de cuestiones que, como a menudo ocurre, están comprendidas dentro de su respectivo campo de actividades y que escapan a nuestra competencia que es bastante limitada. El proyecto de la Organización Internacional del Trabajo para Burundi y Kivu es un buen ejemplo de lo que yo espero que sea una coordinación más intensa entre las organizaciones.

Espero que los proyectos de desarrollo de la comunidad y de ayuda al esfuerzo propio y todos los diversos aspectos de consolidación que he señalado puedan presentarse ante el Comité lo antes posible, desde el punto de vista de los gastos concretos que entrañan, porque dondequiera que fui pedí a nuestros representantes y a los gobiernos que nos proporcionarían todos los detalles posibles acerca de la forma como podrían ejecutarse esos proyectos.

Ahora bien, estoy convencido de que la gran mayoría de estos servicios serán muy poco costosos y que puede hacerse mucho con medios muy modestos. También creo que en lo que respecta a nuestra oficina regional de Usumbura convendría que el Comité examinara la conveniencia de asignarle un fondo muy limitado que pudiese utilizar nuestro representante sobre el terreno en esos pequeños proyectos comunales que he mencionado: ocasionalmente comprar un bananero para dárselo a un refugiado que ha cultivado su tierra mejor que los otros, tener la posibilidad de dar a los refugiados unas cuantas gallinas de vez en cuando para que tengan sus propios huevos, cosas éstas que en realidad no pueden presentarse como pro-

yectos y enviarse a Ginebra para decidir si hay que aceptar estas propuestas y cuándo conviene hacerlo. Creo que éste es el tipo de cosas que facilitaría enormemente nuestra labor.

Observé también que en general todos los gobiernos interesados con los que tuve contacto comprenden muy bien y aprecian cabalmente el enfoque humanitario del Alto Comisionado. Creo que es muy significativo, y estoy seguro de que los miembros del Comité estarán de acuerdo conmigo, que un Gobierno como el de Ghana haya contribuido a nuestros trabajos con la suma de 3.000 dólares anuales desde 1959. Cuando estuve en Accra, se confirmó una vez el interés de Ghana en nuestros trabajos y tengo muchas razones para creer que continuará prestándonos su apoyo moral y financiero. Es también muy significativo que un Gobierno como el de Nigeria haya contribuido por primera vez con la suma de 5.000 dólares a nuestros programas. Espero sinceramente que a su debido tiempo muchas otras naciones africanas sigan ese ejemplo. Es una prueba de que los gobiernos africanos han comprendido y aprecian nuestros métodos.

Lo que quizás produce mayor satisfacción es observar cuánta alegría y confianza infunde nuestra presencia a los refugiados. Tuve la oportunidad de hablar sobre esto con sus dirigentes y a veces conversé con personas muy sencillas y una de ellas me dijo que la primera vez que vio un vehículo con la bandera de las Naciones Unidas en esas regiones apartadas de la provincia de Kivu, a 3.000 metros sobre el nivel del mar en una espesa selva, había sido una verdadera revelación y tuvo que explicar a los suyos lo que significaba ver una bandera de las Naciones Unidas en esa región: que a millares de kilómetros, en Nueva York, al otro lado del océano, había gente que pensaba en esa pobre gente y en sus penurias y que se les proporcionaba alguna forma de asistencia, protección y simpatía internacionales.

Oír la reacción de esas personas, lo que estas actividades significan para ellos, aunque se trata de una ayuda de importancia muy reducida, constituye, me parece, la prueba mejor y más adecuada de que las decisiones adoptadas por los miembros del Comité Ejecutivo han proporcionado y continuarán proporcionando a la oficina los medios para cumplir con sus responsabilidades.

AFRICA

CAMERUN: LIBRAIRIE DU PEUPLE AFRICAINE
La Gerante, B. P. 1197, Yaoundé.
DIFFUSION INTERNATIONALE CAMEROUNAISE
DU LIVRE ET DE LA PRESSE, Sangmelima.
CONGO (Leopoldville):
INSTITUT POLITIQUE CONGOLAIS
B. P. 2307, Leopoldville.
ETIOPIA: INTERNATIONAL PRESS AGENCY
P. O. Box 120, Addis-Abeba.
GHANA: UNIVERSITY BOOKSHOP
University College of Ghana, Legon, Accra.
KENIA: THE E.S.A. BOOKSHOP, Box 30167, Nairobi.
MARRUECOS: CENTRE DE DIFFUSION
DOCUMENTAIRE DU B.E.P.I.
8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.
REPUBLICA ARABE UNIDA: LIBRAIRIE
"LA RENAISSANCE D'EGYPTE"
9 Sh. Adly Pasha, Le Caire.
RHODESIA DEL SUR:
THE BOOK CENTRE, First Street, Salisbury.
SUDAFRICA: VAN SCHAIK'S BOOK STORE (PTY) LTD.
Church Street, Box 724, Pretoria.

AMERICA DEL NORTE

CANADA: THE QUEEN'S PRINTER
Ottawa, Ontario.
ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: SALES SECTION,
UNITED NATIONS, New York.

AMERICA LATINA

ARGENTINA: EDITORIAL SUDAMERICANA, S.A.
Aisina 500, Buenos Aires.
BOLIVIA: LIBRERIA SELECCIONES
Casilla 972, La Paz.
BRASIL: LIVRARIA AGIR
Rua México 98-B, Caixa Postal 3291,
Rio de Janeiro.
COLOMBIA: LIBRERIA BUCHHOLZ
Av. Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá.
COSTA RICA: IMPRENTA Y LIBRERIA TREJOS
Apartado 1313, San José.
CUBA: LA CASA BELGA
O'Reilly 455, La Habana.
CHILE:
EDITORIAL DEL PACIFICO
Ahumada 37, Santiago.
LIBRERIA IVENS
Casilla 205, Santiago.
ECUADOR: LIBRERIA CIENTIFICA
Casilla 362, Guayaquil.
EL SALVADOR: MANUEL NAVAS Y CIA.
1a. Avenida Sur 37, San Salvador.
GUATEMALA: SOCIEDAD ECONOMICA-
FINANCIERA
6a. Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.
HAITI: LIBRAIRIE "A LA CARAVELLE"
Port-au-Prince.
HONDURAS: LIBRERIA PANAMERICANA
Tegucigalpa.
MEXICO: EDITORIAL HERMES, S.A.
Ignacio Mariscal 41, México, D. F.
PANAMA: JOSE MENENDEZ
Agencia Internacional de Publicaciones,
Apartado 2052, Av. 8A, Sur 21-58, Panamá.
PARAGUAY: AGENCIA DE LIBRERIAS
DE SALVADOR NIZZA
Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.
PERU: LIBRERIA INTERNACIONAL
DEL PERU, S.A.
Casilla 1417, Lima.
REPUBLICA DOMINICANA: LIBRERIA
DOMINICANA
Mercedes 49, Santo Domingo.
URUGUAY: REPRESENTACION DE EDITORIALES
PROF. H. D'ELIA
Plaza Cagancha 1342, 1er piso, Montevideo.
VENEZUELA: LIBRERIA DEL ESTE
Av. Miranda, No. 52, Edf. Galipán, Caracas.

ASIA

BIRMANIA: CURATOR, GOVT. BOOK DEPOT
Rangoon.
CAMBOYA: ENTREPRISE KHMERE
DE LIBRAIRIE
Imprimerie & Papeterie, Sàrl, Phnom-Penh.

CEILAN: LAKE HOUSE BOOKSHOP
Assoc. Newspapers of Ceylon, P. O. Box 244,
Colombo.
COREA (REPUBLICA DE): EUL-YOO PUBLISHING
CO., LTD.
5, 2-KA, Chongno, Seoul.
CHINA:
THE WORLD BOOK COMPANY, LTD.
99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.
THE COMMERCIAL PRESS, LTD.
211 Honan Road, Shanghai.
FILIPINAS:
ALEMAR'S BOOK STORE, 769 Rizal Avenue, Manila.
POPULAR BOOKSTORE, 1573 Dorotea Jose, Manila.
HONG KONG: THE SWINDON BOOK COMPANY
25 Nathan Road, Kowloon.
INDIA:
ORIENT LONGMANS
Bombay, Calcutta, Hyderabad, Madras
y New Delhi.
OXFORD BOOK & STATIONERY COMPANY
Calcutta y New Delhi.
P. VARADACHARY & COMPANY
Madras.
INDONESIA: PEMBANGUNAN, LTD.
Gunung Sahari 84, Djakarta.
JAPON: MARUZEN COMPANY, LTD.
6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.
PAKISTAN:
THE PAKISTAN CO-OPERATIVE BOOK SOCIETY
Dacca, East Pakistan.
PUBLISHERS UNITED, LTD.
Lahore.
THOMAS & THOMAS
Karachi.
SINGAPUR: THE CITY BOOK STORE, LTD.
Collyer Quay.
TAILANDIA:
PRAMUAN MIT, LTD.
55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.
NIBONDH AND CO., LTD.
New Road, Sikak Phya Sri, Bangkok.
SUKSAPAN PANIT
Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok.
VIET-NAM (REPUBLICA DE): LIBRAIRIE-
PAPETERIE XUAN THU
185, rue Tu-do, B. P. 283, Saigon.

EUROPA

ALEMANIA (REPUBLICA FEDERAL DE):
R. EISENSCHMIDT
Schwanthaler Str. 59, Frankfurt/Main.
ELWERT UND MEURER
Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
ALEXANDER HORN
Spiegelgasse 9, Wiesbaden.
W. E. SAARBACH
Gertrudenstrasse 30, Köln (1).
AUSTRIA:
GEROLD & COMPANY
Graben 31, Wien, 1.
B. WÜLLERSTORFF
Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.
GEORG FROMME AND CO., Spengergasse 39, Wien, V.
BELGICA: AGENCE ET MESSAGERIES
DE LA PRESSE, S. A.
14-22, rue du Persil, Bruxelles.
BULGARIA:
RAZNOZVOS, 1, Tzar Assen, Sofia.
CHECOSLOVAQUIA:
ARTIA LTD., 30 ve Smečkách, Praha, 2.
ČESKOSLOVENSKÝ SPISOVATEL
Národní Třída 9, Praha, 1.
CHIPRE: PAN PUBLISHING HOUSE
10 Alexander the Great Street, Strovolos.
DINAMARCA: EJNAR MUNKSGAARD, LTD.
Nørregade 6, København, K.
ESPAÑA:
LIBRERIA BOSCH
11 Ronda Universidad, Barcelona.
LIBRERIA MUNDI-PRENSA
Castelló 37, Madrid.
FINLANDIA: AKATEEMINEN KIRJAKAUPPA
2 Keskuskatu, Helsinki.
FRANCIA: ÉDITIONS A. PÉDONÉ
13, rue Soufflot, Paris (V^e).

GRECIA: LIBRAIRIE KAUFFMANN
28, rue du Stade, Athènes.
HUNGRIA: KULTURA, P.O. Box 149, Budapest 62.
IRLANDA: STATIONERY OFFICE
Dublin.
ISLANDIA: BÓKAVERZLUN SIGFÚSAR
EYMUNDSSONAR H. F.
Austurstræti 18, Reykjavík.
ITALIA: LIBRERIA COMMISSIONARIA
SANSONI
Via Gino Capponi 26, Firenze,
y Via Paolo Mercuri 19 B, Roma.
LUXEMBURGO: LIBRAIRIE J. TRAUSCH-
SCHUMMER
Place du Théâtre, Luxembourg.
NORUEGA: JOHAN GRUNDT TANUM
Karl Johansgate, 41, Oslo.
PAISES BAJOS: N. V. MARTINUS NIJHOFF
Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.
POLONIA: PAN, Palac Kultury i Nauki, Warszawa.
PORTUGAL: LIVRARIA RODRIGUES & CIA.
186 rua Aurea, Lisboa.
REINO UNIDO: H.M. STATIONERY OFFICE
P. O. Box 369, London, S.E.1
(y sucursales de HMSO en Belfast, Birmingham, Bristol,
Cardiff, Edinburgh, Manchester).
RUMANIA: CARTIMEX, Str. Aristide Briand 14-18,
P.O. Box 134-135, Bucuresti.
SUECIA: C.E. FRITZE S KUNGL. HOVBOK-
HANDEL A B
Fredsgatan 2, Stockholm.
SUIZA:
LIBRAIRIE PAYOT, S.A.
Lausanne, Genève.
HANS RAUNHARDT
Kirchgasse 17, Zürich 1.
TURQUIA: LIBRAIRIE HACHETTE
469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.
**UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS
SOVIETICAS:**
MEZHODUNARODNAYA KNYIGA
Smolenskaya Ploshchad, Moskva.
YUGOSLAVIA:
CANKARJEVA ZALOŽBA
Ljubljana, Slovenia.
DRŽAVNO PREDUZEĆE
Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27 11,
Beograd.
PROSVJETA
5, Trg Braštva i Jedinstva, Zagreb.
PROSVETA PUBLISHING HOUSE
Import-Export Division, P. O. Box 559,
Terazije 16/1, Beograd.

OCEANIA

AUSTRALIA:
WEA BOOKROOM, University, Adelaide, S.A.
UNIVERSITY BOOKSHOP, St. Lucia, Brisbane, Qld.
THE EDUCATIONAL AND TECHNICAL BOOK AGENCY
Parap Shopping Centre, Darwin, N.T.
COLLINS BOOK DEPOT PTY. LTD.
Monash University, Wellington Road, Clayton, Vic.
MELBOURNE CO-OPERATIVE BOOKSHOP LIMITED
10 Bowen Street, Melbourne C.1, Vic.
COLLINS BOOK DEPOT PTY. LTD.
363 Swanston Street, Melbourne, Vic.
THE UNIVERSITY BOOKSHOP, Nedlands, W.A.
UNIVERSITY BOOKROOM
University of Melbourne, Parkville N.2, Vic.
UNIVERSITY CO-OPERATIVE BOOKSHOP LIMITED
Manning Road, University of Sydney, N.S.W.
NUEVA ZELANDIA:
GOVERNMENT PRINTING OFFICE
Private Bag, Wellington
(y librerías del Gobierno en Auckland,
Christchurch y Dunedin).

ORIENTE MEDIO

IRAK: MACKENZIE'S BOOKSHOP
Baghdad.
ISRAEL: BLUMSTEIN'S BOOKSTORES
35 Allenby Rd. y 48 Nachlat Benjamin St.,
Tel Aviv.
JORDANIA: JOSEPH I. BAHOU & CO.
Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.
LIBANO: KHAYAT'S COLLEGE BOOK
COOPERATIVE
92-94, rue Bliss, Beyrouth.